N. 113. 1

COMEDIA NUEVA.

LOS COMERCIANTES.

ESCRITA EN PROSA

POR EL Dr. CARLOS GOLDONI,

Y TRADUCIDA AL ESPAñOL.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Pancracio Comerciante viejo, Padre de Jacinto, amigo de Lelio.
Monsieur Rainmur, Olandes Comerciante, huesped de Pancracio y tio de Madama Luisa.
Beatriz, hija de Pancracio.
El Dr. Febronio, Medico avaro,
Jacinta, criada de Beatriz.
Mauricio. } Criados de Pancracio.
Andrés.
Tres Jovenes Comerciantes en casa del mismo.

ACTO I.

Sala de negocio en casa de Pancracio, con mesas, bancos, libros &c. y algunos Jovenes que están escribiendo: Pancracio solo sentado, y reclinado sobre una mesa.

Panc. Oy se han de satisfacer tres letras de cambio. Es preciso pagarlas ¿pero pagarlas? con qué? la caxa está exausta de dinero; las caxas es forzoso mantenerlas por reputacion. ¡Oh infeliz Pancracio! estás perdido. Te has precipitado. ¿Y porqué? por la mala conducta de tu hijo. ¿Habeis sacado las cuentas con la correspondencia de Genova?

1. Si Señor; están yá en limpio.

Panc. ¿Y cómo estamos?

1. Usted ha de desembolsar quatro mil pesos.

Panc. Una bagatela *ap.* ¿Y cómo están las cuentas de Parìs!

2. Las he visto; y sus acreedores lo son de seis mil escudos de Francia.

Panc. Bueno! ¿y las de Cadiz?

3. En dando usted tres mil pesos se igúala la cuenta.

Panc. Bien está: las cuentas de Constantinopla y todo el Levante las he arreglado, y en aquellas plazas soi acreedor à considerables cantidades;

des; con que en haciendo un giro, facilmente satisfaré todas mis deudas. (El pundonor me obliga à valerme de este engaño, por que estos jovenes no sospechen mi infelice situacion. En efecto quedo en descubierto por todas partes, y no sé que medio deba elegir para disimular esta desventura.)

Sale Mauricio. Señor, aí fuera están dos hombres que pretenden hablar con usted.

Panc. ¿Quienes? ¿los has conocido?

Maur. El uno es el primer ministro de los negocios de Lansmán, y el otro es el caxero de Monsieur Sayson.

Panc. Ah! vendrán à cobrar los cambiales: *ap.* ¿y no te han dicho que quieren?

Maur. No Señor; pero he oìdo que hablando entre sì decian que... No quisiera que los mancebos lo oyesen.

Panc. Vaya: idos vosotros à la plaza; presentaos, y si alguno pregunta por mi, decid que mui en breve me verán: si viene à hablaros alguno para cobros, decidle que quando yo vaya satisfaré à todos: si para entregar dinero, cobradle: tengo una pequeña ocupacion, procuraré desembarazarme de ella, è iré al instante.

1. Yo temo que nuestro principal en lugar de ir à la plaza; no vaya à ponerse en salvo.

2. El es muy hombre de bien; pero su hijo no le imita.

3. ¡Quantos padres por demasiado amor à sus hijos han arruinado sus familias! *Vanse.*

Panc. Dì ahora lo que quieres decirme.

Maur. He oido que los dos mancebos, hablando à media voz dudaban que vm. les pagase sus letras: decian que los asuntos de vm. estaban en gran peligro, y que tenian orden en caso de que no cobrasen, de hacer sequestrar inmediatamente todos sus bienes y efectos.

Panc. Ah! Mauricio, estoy perdido!

Maur. ¿Qué es lo que dice usted? la sangre se me yela al oìr tales palabras: ¿cómo es esto? Vm. en tal estado?

Panc. Jacinto mi hijo es quien me ha hecho precipitar de esta suerte: le entregué varios negocios, hice buena è independiente su firma, con lo que èl abusando de mi confianza ha executado mil desatinos, y ha sido mi ruina, forzosa consequencia de su inadvertida conducta.

Maur. ¿Pero por qué le daba Vm. tanta mano? ¿debia Vm. fiarse de una juventud traviesa?

Panc. Juzgué que al verse entre tantos honradisimos Comerciantes, empeñado en negocios, y ocupado en el cambio de las letras se sosegaria, y dexando sus malas costumbres solamente miraria por el honor de la casa y el suyo: me engañé: pudo seducirme mi necia credulidad. Confieso haberlo errado. Se ha valido de mi buena fé para su precipicio, y con èl es irremediable el desconsuelo de su padre infelìz.

Maur. Señor, no hay que sufocarse: acudamos al remedio.

Panc. Yo no sé de quien me valga: estoy fuera de mi.

Maur. Ha comunicado usted sus pesares con Monsieur Rainmur, este Olandés que al presente está alojado

do en ſu caſa?

Panc. Quiſe inſinuarſelos; pero me detuvieron tres razones: la primera es que le ſoy deudor de ſetecientos ducados: la ſegunda que Madama Luiſa ſu ſobrina (bien lo ſabes) demueſtra alguna inclinacion à mi hijo: y teniendo un dote crecido pudiera eſperar con el feliz exito de eſte matrimonio reſtablecer del todo mi caſa: à eſte fin procuro conſervar el credito con mi amigo, porque ſi la neceſidad me obliga à públicar mis penas, vé aqui fuſtrada toda mi eſperanza è inutiles mis proyectos.

Maur. Pues, Señór, por eſas miſmas razones...

Panc. Falta aun la tercera, no menos conſiderable que las otras: el Olandés mi amigo (no me engaño) eſtá aficionado à Beatriz mi hija: à un Comerciante tan rico como èl pudiera eſperar darſela con poco dote; pero quan al contrario me ſuccederia todo, ſi le hicieſe preſentes mis urgencias: perderia el credito, y precipitaria à todos mis hijos.

Maur. Perdone uſted: el credito ſe pierde ſi oy no ſe pagan las cambiales, y ſi los acreedores ponen en execucion el ſequestro de los bienes.

Panc. Si; es verdad: me entrego à la flexion; pero no sé à que partido dirigirme.

Maur. Aquellos mancebos aun eſperan la reſpueſta: ¿qué quiere Vm. que les diga?

Panc. Si vienen à cobrar las letras, diles que oy por la mañana acudan à la plaza, que alli evacuaremos eſte aſunto, ó dandoles cambiales para otra parte, ò moneda contante ſi la quieren.

Maur. Bien eſtá: les preguntaré en que eſpecie de moneda quieren ſus importes; Ungaros zequines; doblones ò peſos, la que guſten: quando amenaza el peligro de una quiebra ſe procura con brabatas, grandezas ſupueſtas è impoſturas deſmentir la ſoſpecha, y conſervar la reputacion; ſi unos no lo creen, otros ſe ſatisfacen: entre tanto ſe gana tiempo para evitar la deſgracia. *vaſe.*

Rain. No es eſe mi modo de penſar: con diferente conducta he conſervado mi honradéz, y me liſongeo de conſervarla mientras viva. Mis deudas ſon muchas y crecídas; pero no me faltan creditos para repararlas: ſi la ſuerte no me proporciona mejor medio, todo lo cederé à eſte efecto: mis bienes, mis haberes y aun mis neceſarios adornos; pero no ſeré capáz de humillarme al indigno recurſo de una impoſtura.

Sale Mauricio. Ya ſe fueron.

Panc. Pues: y qué han dicho?

Maur. Que le eſperan à uſted en la plaza.

Panc. Quiera el Cielo que yo pueda ir à ella.

Maur. Señor, me parece que oy la ſuerte le quiere à Vm. ſer propicia.

Panc. Còmo?

Maur. ¿Tiene uſted preſente lo que ayer le dixe de aquel Medico que queria emplear dos mil ducados à ſiete por ciento?

Panc. Si: me acuerdo, y me parece que te reſpondí que no queria dar el ſiete, ſino el ſeis y no mas, ſegun

practica del comercio.

Maur. Señor, quando es urgente la necesidad se dá el ocho, y aun el diez por ciento.

Panc. Asi lo executan algunos que han visto sus casas arruinadas en consequencia: esta imitacion ha seguido mi desgraciado hijo; y yo por sostener su honradèz y la mia, he pagado en contante, y esto ha producido la infeliz situacion en que me veo.

Maur. El tal Medico espera todavia: ha venido à ofrecerle à Vm. dicha cantidad; hablele Vm. y si puede persuadirle à que se la entregue à seis por ciento, no desprecie esta ocasion. En el estado presente no puede venir mas à proposito.

Panc. Querido Mauricio; es muy facil hacer que me entregue ese dinero; pero los remordimientos de mi conciencia no es posible lo permitan. Si los acreedores por desgracia me obligan à satisfacer mis deudas, y mañana me fuese preciso retirarme, este pobre Medico que oy me fia su dinero, mañana lo habrá perdido, y si yo le engañase de esta suerte, mi quiebra seria criminal, y por ella à mas de mis creditos y haberes perderia mi apreciable honor: perdida que nunca puede resarcirse. El que quiebra por desgracia es digno de compasion, quebrar por malicia es delito capital, y quien le comete acreedor à mayor castigo que à un salteador declarado; porque ofende la confianza agena.

Maur. Pero pudiera usted hablarle.

Panc. Dile que entre: si le puedo persuadir à lo justo, haré que el Olandés mi amigo se obligue à ellos; de esta suerte el Doctor no los perderá, y yo podré valerme de este socorro si me fuese necesario para remediar el desorden en que me veo.

Maur. Yo estoi aturdido. ¡Que un hombre de tanto honor, de tanta prudencia haya de verse en semejante angustia!

Panc. A mis desgracias han sucedido nuevas desventuras: quiebras de correspondientes, perdidas de mercancias en el mar, y sobre todo la mala conducta de mi hijo: aquel desgraciado hijo mio que no teniendo honor, amor ni caridad ha acabado de precipitarme.

Maur. ¡Pobre Señor Pancracio! en efecto es digno de la mayor compasion. *vase.*

Panc. Me causa horror el pensar que he de hablar en tan vergonzoso asunto á Monsieur Rainmur, el Olandés mas bueno que he tratado, el hombre mas honrado que he conocido; el mas sincero y de mas bello corazon. Temo se escandalice al oirme: perderé su amistad; tengo casi por cierto su abandono. No obstante, le insinuaré algo de mis infortunios, repararé su semblante, y si veo en èl alguna turbacion, procuraré regularme con prudencia.

Sale el Medico Don Febronio.

Feb. Servidor de Vm., Señor Pancracio.

Panc. Tenga Vm. buenos dias, Don Febronio.

Feb. He venido à incomodar à Vm.

Panc. Mande Vm. en que pueda servirle.

Feb. ¿Le ha dicho à Vm. algo de mi parte su criado Mauricio?

Me

Panc. Me ha dicho que Vm. queria poner à ganancias dos mil ducados: ¿es verdad?

Feb. Si Señor, es positivo: en tantos años que exercíto la fatigosa profesion de la medicina es quanto he podido ahorrar; y esto à copia de quasi insufribles trabajos. Ya soy muy viejo, y debiendo ser mi edad quien aumentase credito à favor de la experiencia, es quien me constituye inutil. El Mundo está poblado de impostores, y el Medico que justifica sus obras con las reglas de Galeno es comunmente el menos apreciable: paciencia: tengos esto dos mil ducados, y quisiera me redituasen lo necesario para pasar mi vida con decencia.

Panc. Qué? ¿solicita Vm. una pension vitalicia?

Feb. No, no Señor, no quiero perder el capitál: una viuda pobre y honrada me cuida, me sirve con amor, y su fin es la esperanza de poseer esta partida quando yo haya fallecido.

Panc. ¿Pues que es lo que Vm. pretende? dos mil ducados en deposito no redituarán mas que el quatro ò cinco por ciento.

Feb. Oh! los censos no son muy seguros. Yo quisiera ponerlos à negocio sin peligro, y à siete por ciento.

Panc. Será dificil que con seguridad halle Vm. quien se los dé.

Feb. Yo estoy informado que los comerciantes dan siete y aun ocho.

Panc. Quando se hallan sin dinero, no me causa admiracion. Quien se ahoga no mira que agua bebe.

Feb. Usted no tendrá falta de dinero.

Panc. No Señor, à mi me sobra. No obstante yo los tomaré si Vm. gusta; pero solamente al seis por ciento.

Feb. El seis es poco. Vaya, sea el seis y medio.

Panc. Bien: si Vm. no tiene prisa, espereme aqui un momento. Voy à firmar unas cartas para mis correspondientes, y al instante vuelvo.

Feb Vaya usted en hora buena, que aqui esperaré hasta que Vm. venga.

Panc. Bien: (antes de tomarlos, quiero hablar al Olandés, y formaré mi resolucion de su respuesta.) ¿El dinero le tiene usted consigo?

Feb. Si Señor: aqui le tengo todo en oro: nunca me atrevo à dexarle en casa, porque hai gentes que con los ojos arrebatan quanto se les pone delante.

Panc. ¿No le incomoda à Vm. el peso?

Feb. De este peso no me pesa: el oro jamás incomoda.

Panc. ¡Pobre Medico! me dá lastima: si yo fuese un hombre sin conciencia, perderia el infeliz en un instante quanto ha adquirido en muchos años à costa de tantas fatigas. Pero no, nunca podrá la desgracia alterar mi honradéz. *vase.*

Feb. Se los dexaré al seis y medio por no llevarlos conmigo, y tener que dexarlos en casa; pero si se me proporciona ocasion de ponerlos al siete ò mas por ciento, se los pediré al Señor Pancracio, y se los dare al que mas los necesitare. Mientras él vuelve quiero contarlos: *Los pone sobre una mesa.* Ayer me pareció que habia dos zequines mas de la cuenta; y si fuera asi, no quisiera perderlos: ¡qué hermoso metal! ¡que

oro

oro tan bello! ¡y quanto trabajo me ha coſtado recogerlo en tantos años! otros Medicos mas ignorantes que yo han tenido viſitas que les han valido mucha plata; pero yo no: nunca he tenido alguna en que me dieſen mas de un ducado, y muchas veces he tenido que contentarme con mucho menos. Al fin he llegado à juntas dos mil ducados; ¿pero cómo? eſcaſeandome la comida, repudiando el vino, y alimentandome con porquerias que ſolo ſu memoria baſta para deſcomponer el eſtomago.

Salen Jacinto y Lelio: el Medico cubre el dinero con las manos.

Jac. Ven, Lelio, veamos ſi eſtá en caſa el caxero.

Lel. Si; de todos modos es preciſo buſcar eſos treinta zequines: amigo Jacinto, eſtás en el empeño.

Jac. Eh: no quedarémos mal: pero no eſtá aqui el caxero: ¿quien ſerá eſte hombre?

Lel. Eſte es un Medico: yo le conozco.

Jac. Servidor de Vm.

Feb. Para ſervirle.

Jac. ¿Sabe uſted algun remedio eficaz para los callos? *burlandoſe.*

Feb. ¿Porque no? ¿habla uſted de veras? tengo un ſecreto prodigioſo.

Jac. Mira que ſalvage: ſabe el ſecreto para los callos.

Lel. Ea, no perdamos tiempo en bagatelas: mira de donde han de ſalir los treinta zequines para el veſtido que has ofrecido á la bailarina.

Jac. Oh! ¡ſi yo tubieſe las llaves del eſcritorio que preſto los verias! pero no puede tardar mucho en venir el caxero.

Lel. Bien, eſperemos; pero ſobre todo no faltes à la palabra.

Jac: ¿Que tendrá que hacer aqui eſte Medico, ni à que fin eſtá ſiempre reclinado ſobre la meſa?

Feb. Mucho tarda el Señor Pancracio.

Jac ¿Señor, ſe le ofrece à uſted algo?

Feb. Eſpero à ſu padre de Vm.

Jac. Si Vm. le eſpera para algun negocio, tambien puedo yo reſponderle.

Feb. El aſunto à que yo he venido le he de tratar con el principál.

Jac. ¿Y yo no lo ſoi? ¿no ſoi tan principal como mi padre? ¿en la plaza Jacinto Aretuſi no tiene ſus negocios corrientes, y no es de quien mas caſo ſe hace en ella? ſi uſted viene à buſcarle para alguno, bien puede uſted hablar conmigo.

Feb. Yo habia venido para entregarle à negocio eſtos dos mil ducados, y eſtoy caſi ajuſtado con ſu padre de Vm.

Jac. Ola: mira: zequines. *ap. los dos.*

Lel. No vienen à mala ocaſion.

Jac. ¿Y qué dice mi padre?

Feb. No quiere darme mas que el ſeis por ciento; pero menos del ſiete tempoco quiero yo darſelos.

Jac. Si Vm. quiere, yo le daré el ſiete por ciento.

Feb. Oh! no Señor: uſted es hijo de familia.

Jac. ¿Hijo de familia? ¿à un comerciante que tiene proprios negocios, independiente de ſu padre, ſe le llama hijo de familias? ¿has oido mayor deſatino?

Lel. ¿Què obligacion tiene un Medico de ſaber las reglas mercantiles, ni de conocer à todos los comerciantes?

Feb. Es aſi: yo no sè mas de lo que he dicho: conozco al Señor Pancracio,

y

y à ningun otro.

Jac. ¿Y què à mi no me conoce usted?

Feb. Le conozco à Vm. por su hijo.

Jac. ¿Su hijo y no mas?

Feb. Yo no sé mas que esto.

Jac. Lelio, informale: sepa quien soy.

Lel. El Señor Jacinto tiene muchos efectos.

Jac. Su fondo es de mas de treinta mil ducados. *A Lelio.* Eh, no le calles nada.

Lel. El Señor Jacinto no es hijo de familia.

Jac. Tiene su firma aparte, y en prueba, toma: enseñale estas letras de cambio; estas aceptaciones.

Lel. No vé Vm.? vaya lealas. Letras que el ha pagado.

Feb. Lo veo, es verdad; pero...

Jac. Mas: este es mi escritorio: aquel el de mi padre: observe Vm. como van rotulados estos libros: aqui caxa del Señor Jacinto Aretusi, libro maestro, libro de copias, registro, copia de letras: no le hago à Vm. ver todo esto porque quiera su dinero; no lo necesito: me sobra: me mueve à ello solo el justificar quanto he dicho, y hacerle conocer que soy hombre y no muchacho como usted creìa.

Feb. Señor Jacinto, suplico à Vm. me perdone; le agradezco que me haya sacado del error en que vivia, y me alegro de conocer en usted un comerciante de credito, independiente del padre, tanto que si...

Jac. No me hable usted del dinero, porque no lo he de tomár.

Lel. No le dexes que se escape. *ap. l.* 2

Jac. No temas: dexa que cumpla con mi oficio. Nuestra profesion lo que mas desea mas ha de despreciar.

Feb. La tardanza del Señor Pancracio me incomoda; tengo que hacer una visita depriesa.

Jac. ¿Quanto le ofrecia à Vm. mi padre de redito?

Feb. El seis por ciento.

Jac. ¡Valiente maula! quando trata con algun bobo se resigna. No pretendo hablar mas de mi padre; pero todos estos comerciantes viejos no quieren mudar de idea: tanto prometen sobre una cantidad que reciben oy en que los efectos mercantiles se venden à superior precio, como daban sobre igual suma treita ò quarenta años ha en que las mercancías se vendian la mitad menos.

Feb. Si: ¿qué tiene que ver? en el dia se puede dar mucho mas.

Jac. A mi me ha sucedido para un buen negocio tomar dinero à ocho por ciento.

Lel. Si; y se puede dar hasta el diez.

Jac. No, amigo: no me he visto jamás en tal estado. El ocho si le è dado; pero el diez nunca.

Feb. ¿Con que Vm. no tendria reparo en darme los ocho por ciento?

Jac. En el caso de necesitar dinero, no hai duda.

Feb. Yá; pero el dinero siempre resulta al doble al comerciante.

Jac. Yo estoi con tan poca necesidad de él, que casi no sé como emplearlo.

Feb. Lo creo; pero al comerciante de un momento à otro se le hace necesario lo que antes casi no le aprovechaba.

Lel. Ya se vé: ¿quantas veces suceden lances no prevenidos?

Feb. Señor Lelio, interceda Vm. à

mi

mi favor.

Lel. Vaya ; finalmente eſte Señor es un Medico de quien algun dia puedes eſperar que te aſiſta con amor.

Feb. Si Señor ; en qualquiera ocaſion me emplearé muy de veras en ſervicio de uſted.

Jac. Tengo muchos doblone y filipos : ſi fueſe una partida de zequines , quizá me reſolveria: los neceſito para expedirlos à Conſtantinopla.

Feb. Juſtamente los dos mil ducados eſtán todos en zequines.

Lel. ¿Qué mas quieres ? lo que deſeabas : ya no puedes eſcuſarte.

Jac. ¿Y à quanto por ciento ?

Feb. Lo menos al ocho.

Jac. Al ocho es mucho.

Lel ¿Qué , quieres obrar una injuſticia con eſte Señor ? no te pido que hagas mas con èl de lo que has hecho con todos : dale el ocho por ciento , y acabeſe el aſunto.

Jac. No puedo replicar : eres intimo amigo, y deſeo complacerte. Quede en fin ajuſtado el ocho por ciento.

Feb ¡Gracias al Cielo !

Jac. ¿Donde eſtá el dinero ?

Feb. Aqui eſtá: ¿guſta Vm. que lo contemos ?

Jac. En contarlo ſe gaſta mucho tiempo : dèmele uſted y le peſarémos.

Feb. ¿Cómo peſarle ?

Jac. Si ; ſe peſará todo junto , y uſted verá ſi le ſale ſu cuenta.

Feb. Bien : conforme vea obraré. *ap.*

Jac. Ya verá Vm: los dos mil ducados, han de ſer quinientos ſeſenta y quatro zequines.

Feb. Menos ſeis libras.

Jac. Si , es verdad : quinientos ſeſenta y tres , y catorce : ſabe uſted bien de cuentas.

Feb. Si los he contado tantas veces.

Jac. Voy à peſarlos.

Lel. ¡Qué trabajo tan ſuperfluo ! no los peſaria yo.

Jac. No entiendes palabra : eſas ſon coſas que *ap.* deben hacerſe para afianzar el credito de la trampa.

Se retira à peſarlos.

Feb. La ſuerte me ha ſido propicia: del ſeis al ocho he ganado quarenta ducados por año : no ganaré tantos en cien viſitas.

Jac. Ai tiene Vm. quatro zequines que habia de mas.

Feb. De mas ? puede ſer que Vm. ſe haya equivocado.

Jac. El peſo no puede mentir : ſoy hombre de bien , no quiero lo que no es mio.

Feb. Conozco la honradéz de Vm : es el hombre mas de bien que hai en el Mundo.

Lel. Quatro zequines vale ſu honor. *ap.*

Jac. Ahora le haré à Vm. ſu reſguardo: quanto mas puntual ſea Vm. en venir por ſu dinero , me dará mayor placér.

Feb. Si Señor ; de aqui à algun año.

Lel. Ahora no es ocaſion de tratar de eſa materia: hazle ſu caucion, y acabeſe.

Jac. Voi à hacerla.

Lel. No podia Vm. fiar en mano mas ſegura ſu dinero. *al Medico.*

Feb. En efecto , la ſuerte me ha favorecido.

Lel. Yo aconſejaria á Vm. que ſe fueſe antes que venga el Señor Pancracio.

Feb. Por qué ? antes tendria eſpecial complacencia en ſignificarle que no le neceſito para nada.

Si

Lel. Si aquel viejo avaro llega à saber que su hijo ha tomado estos dos mil ducados al ocho por ciento, no se lo aprobará seguramente.

Feb. El Señor Jacinto no tiene que dar satisfaccion à nadie. Es independiente de su padre.

Lel. Con todo, à veces no reusa seguir sus consejos.

Feb. Voime pues: ¿pero el resguardo?

Jac. Aí está: vea usted si lo aprueba.

Feb. Bien, bien. *lee bajo.*

Jac. De seis en seis meses venga usted por su dinero.

Feb. Bien está: à la orden de Vm., Señor Jacinto: le doy las gracias de que..

Jac. Basta: à mi no tiene que agradecerme nada: al Señor Lelio es à quien...

Feb. Le quedo agradecido.

Lel. ¡Qué friolera! yo deseo servir à los amigos.

Feb. En fin, à los dos les doy las gracias: y à ti no menos, fortuna; pues me has proporcionado emplear tan bien mi dinero: à Dios, Señores. *va.*

Jac. Este Medico es el mas sabio de todos. No le hai mejor en el Mundo.

Lel. ¿Por qué? ¿de que lo infieres?

Jac. No lo vés? con un recipe solo ha curado todas mis dolencias.

Lel. Ah ¡ si: y yo no he hecho mal tercio: no quedarè quexoso à la paga.

Jac. No, amigo: todo está à tu disposicion.

Lel. No, no, por ahora no necesito mas que veinte zequines: prestamelos.

Jac. De buena gana; sabes mi genio: por mis amigos empeñaria hasta la camisa: toma; aqui tienes veinte zequines.

Lel. ¿Y los treinta para el vestido que ofreciste à la bailarina?

Jac. ¿Quieres que te los entregue? ¿te encargas tu de comprarle?

Lel. Por què no? no tengo reparo. Comprarè el mismo corte que tu escogiste, y se le llevarè à Madama de tu parte.

Jac. Me parece mui bien. Toma, aí están treinta zequines: vè, comprasele, y dila que no me olvide.

Lel. No faltaba mas. ¿Podrà dexar de querer al que ha sido el todo de su fortuna?

Jac. Claro está; pero mugeres...

Lel. Eh! dexate de esas quimeras: en el cafe te aguardo.

Jac. Bien: luego nos verèmos.

Lel. Ah pobre tonto! èl gasta y yo me divierto à su costa. *vase.*

Jac. Este dinero ha venido à buen tiempo. Finalmente yo no le he engañado: le doi el ocho por ciento. Si yo no pudiere pagarselo, se lo pagará mi padre. No puedo estar sin dinero; con los amigos soy liberal, con las mugeres generoso: el juego me gusta mucho, la tarde no puedo pasarla sin un rato de diversion; paloo en el Theatro, casa de compo, coche à la puerta, cafe, todas estas son cosas necesarias para igualarme à los que pueden disfrutarlas. Dirán algunos: todo esto se dirige à una perdicion: tu quiebra es infalible, y aun la tuya seria causa de la ruina de tu padre: bien; ¿y que tenemos? quando llegue este caso seguirèmos rigorosamente las reglas de la economia, y poco à poco se logrará otra vez presentarse con lu-

cimiento al público, y quizá con mas dinero que ahora.

Sale Juanita. ¿Señor Jacinto? me alegro de hallarle à usted solo: tengo que decirle dos palabras.

Jac. Vaya, di, te se ofrece algo?

Jua. Si Señor: que me pague Vm. los ciento y cinquenta ducados que le tengo prestados.

Jac. Cómo? ¿pues no me los diste à cambio? ¿no te pago el diez por ciento?

Jua. Dos años ha que no he visto un quarto. Ahora los necesito para valerme de ellos.

Jac. Con que, quieres tu dinero?

Jua. Si Señor, que le quiero, y si usted no me le dá con puntualidad, veré si con decirselo à sú Señor padre consigo recobrarlos.

Jac. ¿Y tu corazon será tan cruel, que se atreva à disgustar à tu infeliz Jacinto?

Jua. Esas palabras ya son inutiles. Lo que yo necesito es mi dinero.

Jac. ¿Y aquel amor que otro tiempo me tenias?

Jua. Cierto que le merece usted bastante. Ni aun siquiera me quiere dar el fruto de mi dinero.

Jac. Vaya, quiereme; y te los daré al instante.

Jua. Ya estoy acostumbrada à oir esas palabras en usted, y por eso conozco sus obras.

Jac ¿Quieres el redito ò el capital?

Jua. Quiero todo lo que es mio.

Jac. ¿Y quanto suma el todo?

Jua. Ciento y cinquenta ducados de capital, y treinta de reditos.

Jac. ¿No quieres mas que eso?

Jua. No mas.

Jac. ¿De veras no quieres otra cosa?

Jua. ¿Qué mas he de querer?

Jac ¡Ah picara!

Jua. ¿Por què me dice usted eso?

Jac. Porque me tienes robado el corazon.

Jua. Yá: no estoy ahora para chanza. Deme Vm. mi dinero.

Jac. Si, querida, te lo daré.

Jua. Sirviendo en esta casa muchos años he llegado à recoger esta cantidad à costa de infinitos trabajos y fatigas. Usted con sus buenas razones me la ha quitado de las manos, y ahora se porta de esta suerte, viendo mi bondad. Soy una pobre muger, necesito ese dinero; y para recobrarlo acudire à su padre de Vm. mi amo, sino encuentro otro medio; si esto no basta, la justicia hará conocer à Vm. mi razon. Maldito sea el instante en que creí à Vm. en que se lo entregué, en que le conocì.

Jac. Juanita... *con amor.*

Jua. Qué Juanita, ni que diablo.

Jac. ¿Quieres el dinero?

Jua. Si Señor, quiero mi sangre.

Jac. El fruto ò el capitál.

Jua. Todo, todo lo quiero.

Jac. Todo?

Jua. Si, hombre; es usted sordo?

Jac Ah! buena alhaja!

Jua. No me acabe usted de enfadar.

Jac. ¿Conoces este metal por el sonido? *con la bolsa.*

Jua. ¡Ah quantos zequines! ¡Señor Jacinto quanto dinero!

Jac. Que, ¿habias creído que yo pudiera malgastar tu caudal? está en esta bolsa, y en ella queria tambien guardarte el fruto de algunos años, paraque de esta suerte se aumentase

el

el capital que ya al preſente es de unos ciento y ochenta ducados, y de eſtos te reſultarian diez y ocho, y el año que viene otros tantos, con que en poco tiempo con ciento y cincuenta ducados ſe doblaria la partida, y tendrias un mas que mediano doté: pero ya que tu deſeas con tanto ahinco tu dinero, véle aqui. No quiero mas cuidados.

Jua. No ſea uſted tan fogoſo: ¡què pronto! yo habia pedido mi dinero, penſando que no queria Vm. pagarme el fruto.

Jac. No, no; eſa no es ſatisfaccion ſuficiente, veo que deſconfias de mi, quiero pagarte, y allá te las avengas.

Jua. Eſcuche uſted: en quanto tiempo me produciria eſa cantidad haſta quatrocientos ducados?

Jac. En mis manos me empeño en que los produzca mui pronto.

Jua. ¿Pero en quanto?

Jac. En tres ò quatro años lo mas.

Jua. Y diga uſted, ¿ſi el capital fueſe ahora de treſcientos ducados; en el miſmo tiempo no vendria à producirme ſeiscientos?

Jac. Si; por la miſma regla no hai duda.

Jua. Oyga uſted en confianza: yo he preſtado tambien à ſu Señor padre otros ciento y cincuenta; pero no me dá mas que el ſeis por ciento.

Jac. Si? pues mira: haz que te los vuelva, y yo los tomaré dandote por ellos lo miſmo que por los otros.

Jua. Caſi eſtoy reſuelta à hacerlo.

Jac. Pero ſobre todo, ſilencio: que no ſepa mi padre que los pones en mi poder.

Jua. Deſcuide uſted en quanto à eſo: yo le pediré mi dinero, èl me lo dará al inſtante, luego ſe la entrego à Vm., y junto con el otro, conſigo en menos de quatro años tener un dote de ſeiscientos ducados.

Jac. Bueno: pero quizá otro dia volverás por ello; no te fiaràs de mi, yo me enfadaré, con que ſerá mejor que te lo vuelva ahora.

Jua. No, querido Señor Jacinto. Hagame Vm eſe favor.

Jac. Vaya, me quedaré con él por complacerte.

Jua. Viva Vm. mil años. Luego que el Señor Pancracio me reſtituya mi dinero vendré à ponerle en manos de Vm.

Jac. Pero ſobre todo que no lo ſepa: no ſe lo digas à nadie, ni à tus parientes, ni aun à tu querido, y toma eſos dos zequines que te regalo.

Jua. Viva uſted mil años:

Jac. Pero no; mejor ſeria agregarlo al capital paraque vayan produciendo. Ea Juanita, alegremente: quando hayas meneſter dinero, ya ſabes à quien has de acudir. *vaſe.*

Jua. Si quiera eſtos dos zequines ſiento que no me los haya dado: pero paciencia, dentro de poco tiempo podré contar con un buen dote. Si el Señor Pancracio no ſe reſiſte à darme mi dinero, puedo decir que ſoy dichoſa: me debe à mas algunos meſes de ſalario: todo ſe lo entregaré junto al Señor Jacinto al diez por ciento.

Sale Andrés. Juanita, ¿quieres oirme dos palabras?

Jua. Si, querido Andrés, di quanto quieras.

And. ¿Quando acabamos de efectuar nueſtro matrimonio?

Jua. Presto.

And. Quando ?

Jua. De aqui à tres ó quatro años.

And. Estás loca ? ¿y por què hemos de esperar tanto ?

Jua. Por causa del dote.

And. Què dote ? ¿no le tienes yá ?

Jua. Si le tengo ; pero en este tiempo se irá aumentando.

And. Bien se aumentará despues de casado.

Jua. Oh ! entonces lo que está hecho, está hecho.

And. Pero donde tienes el dote ?

Jua. No se puede saber.

And. ¿Ni aun yo puedo saberlo ? ¿yo que he de ser tu marido ?

Jua. Pero no lo eres todavia.

And Ah Juana ! aqui hai algun embrollo.

Jua. Què embrollo puede haber ?

And. No tiene remedio : yo he de saber à donde está ese dinero.

Jua. Yo te lo dirè ; pero no se lo has de decir à nadie.

And. Callarè como un muerto.

Jua Está en poder del Señor Jacinto.

And. ¿Y se và aumentando ?

Jua. Si : me paga el diez por ciento, y el fruto le dexo con el capital : en poco tiempo la cantidad será doble; pero cuidado con callarlo.

And. No temas : pero dime, ¿no pudiera lograrse à un mismo tiempo casarnos, y dexar que aquel dote creciese ?

Jua. Ya se vè que se pudiera.

And. En fin, piensalo y resuelve.

Jua. Si ; lo pensarè.

And. Ola ! sobre todo honradèz y fidelidad.

Jua. Ya me conoces.

And. Con los hombres poco trato, y menos satisfaccion.

Jua Ni por dos zequines me obligaria ninguno à que me dexara tomar una mano.

And. Por dos zequines... la mano...

Jua. Basta: soi muger... sè como se procede. Cuidado con el secreto.

And. Serè de piedra en quanto al silencio.

Jua. Si encontrara algun medio para añadir zequines al bolsillo... Me ingeniarè. *vase.*

And. Ya se vè que si se trata del aumento del dote de mi muger, es preciso que yo lo sepa.

Sale Mauricio. Amigo, he visto que hablabas con Juanita; pues? ¿en que estado está vuestra boda?

And. Se retarda por razon del dote.

Mau. Cómo el dote ? no te entiendo.

And. Pues en confianza, sabe que.... Pero cuidado con callarlo.

Mau. Te doy palabra : prosigue.

And. Juanita ha fiado su dinero al Señor Jacinto, este le paga el diez por ciento, y aun el fruto le dexa para aumento del capital.

Mau. Ah ! ya lo entiendo : (quedarán frescos.) ¿Y el matrimonio no tendrá efecto hasta que el Señor Jacinto le restituya su dinero ?

And. Claro está : ese es su dote.

Mau. Amigo, tu serás dichoso.

And. Si, gracias al Cielo : somos compañeros, vivimos en una misma casa, y sin ti no harèmos nada, querido Mauricio: sobre todo el silencio.

Mau. Ya estoy en eso, no temas.

And. Es un grande tesoro el secreto. *va.*

Mau. Voy corriendo à contarselo todo al Señor Pancracio. *vase.*

Quar-

Quarto en casa de Pancracio, este y un mancebo.

Panc. Vè à Monsiur Rainmur; y dile si quiere favorecerme en venir à tomar tè conmigo, al mismo tiempo repara si está aí fuera el Medico; si quiere que espere un poco, sino que vuelva despues de medio dia.

1. Bien está. *vase.*

Panc. No me habia visto hasta ahora en tantos ahogos; en tantos afanes. Se trata de mi honor, de mi reputacion. La cuenta que de todos mis negocios resulta, me constituye deudor de diez mil ducados. No es grande deuda; pero si no satisfago estas letras, pierdo mi credito, y será preciso retirarme aun por cantidad tan leve. Remediese si es posible: aqui viene el Olandés: el puede socorrerme; pero le temo. Es mui delicado: no encuentro el modo de declararme.

Sale Monsieur Rainmur.

Rain. Buenos dios, Monsieur Pancracio.

Panc. Felices, Monsieur Rainmur: ¿con baston y sombrero? còmo es eso?

Rain. Iba à salir de casa.

Panc. Tan tarde?

Rain. Voi à pasar un rato con el Capitan Corbrech.

Panc. ¿No queréis que tomemos primero el tè?

Rain. Bien: tomemosle.

Panc. Ola, muchachos. *sale uno.*

Sale 1. Señor?

Panc. Que traigan el té.

1. Voy al instante. *vase.*

Panc. Monsieur Rainmur, sentemonos un poco.

Rain. Bien: sentemonos. *se sientan.*

Panc. Yo espero que tendré el honor de servir à Vm. en mi casa por algun tiempo.

Rain. El mes que viene me voy con el Capitan Corbrech.

Panc. ¿Porque tan presto? la compañia de Vm. es muy apreciable.

Rain. Os lo agradezco.

Panc. Estos tres meses que os habeis dignado vivir en mi casa me han parecido tres dias.

Rain. Os lo agradezco.

Panc. Vaya: siquiera pudierais quedaros todo este Invierno.

Rain. No puedo.

Panc. Madama Luisa vuestra sobrina está muy gustosa en Italia.

Rain. Mi sobrina es mas Italiana que Olandesa.

Panc. Aunque ha nacido en Olanda, desde mui tierna edad está en Italia; no obstante, de su patria conserva un no sé que... un cierto ayre noble, serio y gracioso al mismo tiempo; que no es caracter proprio de nuestra nacion.

Rain. Mi sobrina facilmente aprende las buena maximas.

Panc. Sé que en Milán, donde estubo quince años, era el Idolo del país: en los pocos meses que está en Venecia ha merecido la misma estimacion.

Rain. Os lo agradezco.

Panc. ¿Y ahora quereis que se vuelva à Olanda?

Rain. Yo haré lo que à ella mejor le acomode.

Panc. ¿No sería mas regular casarla en Venecia?

Rain. Que se case donde quiera.

Panc. ¿Quereis que os proponga yo un partido à proposito?

Es

Rain. Es preciso que el marido sea à su gusto, y su familia correspondiente al mio.

Panc. Querido amigo, perdonadme: os quiero hablar claro: ¿mi casa os desagradaría?

Rain. ¡Oh Monsieur Pancracio..

Panc. ¿Os dignarias de honrarla con este enlace?

Rain. Monsieur, yo soy quien recibo el honor.

Panc. ¿Os parece bien mi hijo?

Rain Eso ha de ser à gusto de mi sobrina.

Panc. ¿Y si ella no le desdeñase, vos quedariais satisfecho?

Rain. Monsieur, perdonadme... No me acomodaría.

Panc. No? pues por què?

Rain. Permitidme...

Panc. Conque, ¿vos no teneis à mi casa en buen concepto.?

Rain. Os engañais; no tendria el menor reparo en cederosla.

Panc ¿Pues por que à mì me concederiais este honor, y no à mi hijo?

Rain. Escusadme que lo diga.

Panc. No me podeis negar la causa.

Rain. Vos sois hombre de bien.

Panc. ?Y mi hijo?

Rain. Perdonadme: no le tengo en igual concepto.

Panc. ¿Y por què?

Rain. Ha muchos dias que le presté cien zequines, y aun no me los ha satisfecho.

Panc. ¡Ah desgraciado! *ap.* si èl no ha correspondido, yo sabré enmendar este defecto: ¿os fiais de mi?

Rain. Si Señor.

Panc. Siempre que os resolvierais à dar à mi hijo vuestra sobrina, yo recibiria el dote, y yo mismo seria el deudor de èl.

Rain. Ciertamente.

Panc. ¿Con que gustais que se efectue este matrimonio?

Rain. Perdonadme.

Panc. Ya os entiendo: decis que me teneis en buen concepto al paso que vuestras obras manifiestan lo contrario: no sabeis todavia à donde llega mi honradéz, y habeis querido lisongearme.

Rain. Señor, usted no me conoce.

Sale un criado con el té.

Panc. Bebamos el té.

Rain Si: bebamos.

Panc. Nunca hubiera podido persuadirme à que despues de tres meses que nos tratamos me tubieseis en tan baxo concepto.

Rain. Al contrario: de vos he hecho un concepto muy alto.

Panc. El dote quedaria en mi poder con la mayor seguridad.

Rain. Lo creo.

Panc. Y vuestra sobrina estaria muy bien en mi casa.

Rain. Lo dudo.

Panc. ¿Pero por que?

Rain. Vuestro hijo no es puntual.

Panc. Oh! es joven: el matrimonio le sosegará.

Rain. Sosieguese primero, y casese despues.

Panc. Pero vaya: ¿no soy yo quien os la pide?

Rain. ¿Para quien?

Panc. Para mi hijo.

Rain. Eso no.

Panc. ¿Y si os la pidiese para mi, me la dariais?

Rain. Si: de buena gana.

Panc. Ella quizá no consentiria:

El

Rain. El marido ha de ser de su gusto.

Panc. Con que no harèmos nada.

Rain. Buen té, buen té! *bebe.*

Panc. Basta: lo entiendo: vos habeis querido burlarme.

Rain. Yo? no, cierto.

Panc. En vos no encuentro aquel amigo que pensaba.

Rain. Haced la prueba.

Panc. Yo soy un hombre que por mis amigos derramaria toda mi sangre, no creo que haria usted por mi otro tanto.

Rain. Haced la prueba.

Panc. Si me resuelvo à poner en execucion la experiencia, no faltarán pretextos para escusaros.

Rain. Monsieur, vos me ofendeis: no conoceis mi sinceridad.

Panc. Vamos pues à la prueba: para evacuar cierto negocio que me precisa, necesito diez mil ducados: ¿teneis dificultad en prestarmelos?

Rain. No Señor; vos sois mui dueño de mis bienes.

Panc. Acepto vuestra palabra.

Rain. Quando los quereis?

Panc. Antes de media dia.

Rain. Bien.

Panc. ¿No poneis reparo en presentarme diez mil ducados, y le tendreis en que mi hijo se case con vuestra sobrina?

Rain. Vos sois hombre de bien, sois honrado, sois puntual.

Panc. ¿Y mi hijo?

Rain Nada de eso.

Panc. La razon le sobra. *ap.*

Rain. Los diez mil ducados os los darè en letras de cambio.

Panc. Oid: no quisiera q̃ me los dieseis de mala gana, y solo por puntillo...

Rain. Basta: vos no me conoceis.

Panc. Antes quisiera...

Rain. No mas: os los daré en la plaza de cambios.

Panc. Yo os pagarè el seis por ciento. ¿Os contentais?

Rain. Me contento.

Panc. Monsieur; vos sois hombre de bien: sois un verdadero amigo.

Rain. No entendí que para tenerme por amigo, fuesen menester diez mil ducados que lo acreditasen.

Panc. ¿Què, ya os habeis arrepentido?

Rain. Monsieur, en la plaza de cambios. *vase.*

Panc. Estoi confuso: estoy fuera de mi. No hallaba modo de pedirle este dinero, y èl mismo me le ha facilitado casualmente. Me prestará diez mil ducados: Con estos remediarè mi desgracia; en adelante excluirè à mi hijo de todo negocio, mis asuntos seguirán otro metodo, è iran con difernnte direccion. Ah! si mi hijo mudase, si volviese en sì, si pudiera reducir al Olandès à este matrimonio, ¡qué feliz fuera yo! ¡que dichosa nuestra casa! voy à buscar à mi hijo: le suplicarè que procure ponerse en gracia de Madama Luisa, que se haga bien quisto con su tio. Lo hará, tiene buen corazon. Aqui viene: hijo, Jacinto, escucha: Ah! en vez de atender à mis palabras, me vuelve las espaldas, y huye de mi. No importa; yo he de seguirte. *vase.*

Quarto de Madama Luisa: esta y Madama Beatriz.

Bea. Madama, siempre estais estudiando.

Lui. Me divierto asi.

Què

Bea. ¿Què libro es ese?

Lui. La Spectadora.

Bea. Cómo? ¿que significa la Spectadora? Una muger que espera? oh! de esas hay tantas.

Lui. Perdonadme: no puedo sufrir que hableis asi: la Spectadora ò la que observa. Una Filosofa que observa las acciones humanas, examina las pasiones, y habla con buen criterio sobre varios sistemas de nuestro siglo.

Bea. ¿Cómo quereis que yo entienda vuestras razones, si para mi aun vuestras palabras son en griego? ¿què diantres quiere decir criterio?

Lui. Discernimiento, para distinguir lo falso de lo verdadero, lo bueno de lo malo, y el bien del mal.

Bea. En mi vida habia oído tal termino.

Lui. Os compadezco: vuestro padre no os habrá inclinado al estudio.

Bea. El estudio à que yo me he dedicado, consiste en hilar, bordar y coser tan solo.

Lui. ¡Pobres mugeres! nuestros mayores contrarios son nuestros mismos padres; nos prohiben el estudio, fundados en la falsa maxima de que no es proprio à nuestro sexo: creen que el entendimiento de las mugeres no tiene disposicion para las ciencias, y quizá violentan à la erudicion à un joven que se inclinaria al trabajo mas gustoso, y à una hija que inclinada à las letras, seria en ellas sobresaliente, la condenan al reducido afán de una rueca.

Bea. Teneis razon, querida amiga; si mi padre me hubiera inclinado al estudio, yo aseguro que me diferenciara bastante de mi hermano.

Lui. El Señor Jacinto posee los dones de naturaleza.

Bea. ¿Y quales son esos dones?

Lui. Los que se reparan con los ojos: un bello aspecto, un ayre brillante, una presencia que sorprende.

Bea. ¿Con que os agrada mi hermano?

Lui. La amaria, no hay duda, sino deslucicsen à estas bellas prerrogativas otros tantos defectos que le hacen aborrecible.

Bea. ¿Y quales son las cosas que en él os desagradan?

Lui. Las que proceden de una mala educacion.

Bea. Mi padre siempre ha procurado darsela buena.

Lui. Mientras un padre prudente le daba santos avisos, las compañias viles le arruinaban y pervertian.

Bea. Aqui viene mi hermano.

Lui. ¡Què lastima! un joven tan amable no tener siquiera una dragma de buena Filosofia!

Sale Jacinto. Madamita, servidorcito.

Lui. Madamita, servidorcito? ¡que estrañeza de palabras!

Jac. ¡Oh! en quanto à lo estraño, tambien tiene usted su buena parte.

Bea. Vaya, tèn juício. *ap à él.*

Lui. ¿En que fundais que yo soi estraña?

Jac. ¿Una muger todo el dia ojeando libros no la parece à Vm. estrañeza?

Lui. Peor es vér à un hombre todo el dia ojeando cartas al rededor de las mesas de juego.

Bea. Oyes: tomate esa. *ap.*

Jac. Me enfadan las mugeres bachilleras.

Lui. Y à mi los hombres sin juicio.

Jac. Usted habla con sobrada libertad.

Lui. Hablo en el estilo que usted me enseña.

Oh

Jac. Oh que prodigio! ¡una Señora tan sabia dignarse de aprender de mi!

Lui. De los Maestros malos el mal se aprende por fuerza.

Jac. Sin embargo de que usted me chasquea, me agrada muchisimo.

Lui. Ni usted me desagradaria si fuese un poco mas razonable.

Bea. Vaya: cada uno de su parte procure corregirse: vuestros genios se conoce que se avendrian: ojala se efectuase ese matrimonio. *ap.*

Lui. Sabe usted que cosa es amor?

Jac. Pienso saberlo, y creo que no me engaño.

Lui ¿Y como lo sabe Vm.?

Jac. Si he pasado toda mi vida enamorando.

Lui. Y con todo apuesto que Vm. no lo sabe. Amor nace del entendimiento.

Jac. Pues yo digo que nace de la voluntad.

Lui. Antes de amar es preciso saber si la persona que desea amarse, merece ser amada.

Jac. A mi entender, en sabiendo corresponder lo merece siempre.

Lui. Ese amor tambien le tienen los irracionales.

Jac. Señora, menos palabras: me quereis? os quiero.

Lui. ¿Y que trato lograria? yo no puedo amar à quien no sabe distinguir las finezas de un verdadero amor, de los afectos que produce una vilisima complacencia. *Vase.*

Bea. Vés? por tu insolencia pierdes muchos mil ducados de dote, y una esposa bella, joven y virtuosa. *vase.*

Jac. La virtud no me importa nada, la belleza menos, el dinero es lo que siento perder: pero tengo este genio: estas mugeres doctas me enfadan: aprecio mas una ignorante que me diga en dos palabras te quiero, que à una sabia adornada de todas estas maximas tan perjudiciales muchas veces à nuestro honor y quietud. En sabiendo una muger pronunciar dos letras, s-i si, es para mí la mas cientifica del mundo.

ACTO II.

Calle. Sale Lelio solo.

Lel. Oh loco desesperado! no he visto desatinado mayor que Jacinto. ¿Se puede vér mas? ponerse à jugar con tres ò quatro tahures, y perder en menos de dos horas los dos mil ducados que puso en su poder aquel pobre Medico? No fue del todo malo que yo le pudiese sacar de entre las manos cinquenta zequines antes de ponerse à jugar; si tardo un poco, hubieran tomado el mismo camino. Ojala le hubiera pedido mas. Ya que los habia de malgastar, mejor seria habérselos dado à un amigo suyo, hombre honrado y civil, que aunque le falten los haberes, la voluntad de hacer bien le sobra, y ha menester valerse aun de lo incierto para tener buena vida.

Sale Febronio. Oh Señor mio! Me alegro de encontrarle.

Lel. ¿En que puedo sevir à Vm., Señor Doctor?

Feb. Se me olvidó dos horas ha, quando Vm. me favoreció tanto, preguntarle su nombre, su apellido y patria.

Lel. ¿Que ; tiene Vm. que mandarme alguna otra cosa ?

Feb. No Señor, sino que quando me hacen algun favor, me complace mucho el poderme acordar de quien me ha favorecido.

Lel. (Esta memoria no tiene nada de sencillez.)

Feb. Hagame usted la fineza de decirme su nombre, le escribiré aqui en esta cartera. *saca. tintero.*

Lel. Pero, Señor, yo no entiendo porque ha de quedarme usted agradecido.

Feb. Vaya, sé mi obligacion... Le suplico...

Lel. No me fio mucho de este Medico. *ap.*

Feb. Su nombre ? *escribe.*

Lel. Fabricio.

Feb. Su apellido ?

Lel. Malmenati.

Feb. La patria ?

Lel. Bolonia.

Feb. Con que, Señor Fabricio Malmenati de Bolonia, ó haga usted que se me restituya la cantidad de los dos mil ducados que entregué al Señor Jacinto, ò Vueseñoria será llamado à juicio, como tercero de tan manifiesta trampa.

Lel. ¿Verengenas! el diablo me lo habia dicho. *ap.* ¿Qué dice usted de trampa ?

Feb. Si Señor : el Señor Jacinto me ha engañado, y usted estaba de acuerdo con èl para lo mismo.

Lel. Yo? estraño que usted diga eso. Soi hombre de honor, y el Señor Jacinto es un comerciante honrado.

Feb. ¿Qué honrado, ni que calabaza? es un picaro, está lleno de deudas : su caudal no llega à un sueldo, juega de desesperado, y ahora en este momento acaba de perder en una casa de juego mis pobres dineros que me cuestan tantos sudores y trabajos, que era la unica esperanza de mi vejez. Infelice Febronio, te han asesinado. *llora.*

Lel. ¿Pero por que no va usted à la casa de juego donde dice que está, y no le quita el dinero ?

Feb. Oh! si la supiese, ya lo hubiera executado, pero no me han querido decir à donde está esta maldita casa de juego : si usted la sabe digamela por caridad.

Lel. Se la diré à Vm. Lo que nos importa es salir de este aprieto, y enrredarle à él mas. *ap.* Mire usted; en pasando esta calle, encontrará usted un puente, baxo el puente hai una casa, entre usted por ella, y saldrà à otra calle, en medio de la qual, vuelva Vm. à mano derecha, y no se detenga hasta encontrar una plazuela, siga usted toda la calle adelante, y despues baxando calle àbaxo encontrará usted la casa à mano izquierda.

Feb. Ya no me acuerdo de nada de quanto usted me ha dicho.

Lel. Vé usted esta calle...

Feb. ¿Cómo se llama el dueño de la casa ?

Lel. Felipe Sacabolsas.

Feb. Voy corriendo.

Lel. Si : no dexaràs de encontrarlo. *ap.*

Feb. ¡Infeliz de mi! ¿hallaré à este maldito Sacabolsas ?

Lel. Creo que si, y quando no pregunte usted por un tal Baudilio Vanatesta.

Feb. ¡Qué nombres tan estraños! ¡que

gente

gente tan rara ! ſi no le encuentro, uſted Señor Fabricio Malmenati reſponderà de mi dinero. *Vaſe.*

Lel. Si : una vez que llevas mi nombre y apellido ya vas bien. Caramba ! ſi yo no hubiera caido en la malicia. Pobre infeliz ! me da laſtima ; pero no en quanto à los cinquenta zequines que me dió Jacinto.

Sale Jacinto. Amigo Lelio, tiempo ha que te voy buſcando.

Lel. Yo tambien iba à lo miſmo.

Jac. He perdido todo el dinero.

Lel. Paciencia.

Jac. No tengo ni un quarto, y à fé que neceſitaba algunos.

Lel. A propoſito debo darte una buena noticia.

Jac. Qué ? dí pronto.

Lel. El Medico va buſcandote con la pretenſion de recobrar ſus dos mil ducados.

Jac. Vaya : tienes guſto de hacerme deſeſperar ?

Lel. Si hubieras venido un poquito antes no tendrias que dudar nada; pero no puede eſtar muy lexos : ſi quieres cerciorarte no eſtarà de aqui veinte paſos.

Jac. Eſo importa poco : ¿pero que humorada ha ſido eſa ? ¿ſe ha vuelto loco ?

Lel. Le han informado de tu ſituacion, ha ſabido que ſus dineros ſe remataban en la caſa de juego, y eſtaba hecho una furia contra noſotros.

Jac. Si eſe viejo no tiene juicio, ſe expondrà conmigo.

Lel. Tu quieres precipitarte.

Jac. No quiero que un loco me vaya quitando el credito.

Lel. El pobre quiere ſu dinero.

Jac. Pues que vaya à mi padre, y haga que ſe lo aſegure.

Lel. Bien : ſi le veo ſe lo dirè.

Jac. No es meneſter que ſe lo digas : un amigo mio no debe hacer tales papeles.

Lel. Es que èl eſtà en que yo le he dar cuenta de ſu dinero, y à eſte efecto lleva eſcrito mi nombre y apellido.

Jac. ¿Que tienes miedo ? no receles : ¿ves eſte puñal ? ſé manejarle : ¿mas para que? con el dinero ſe compone todo.

Lel. ¿Pero ſi dices que no le tienes ?

Jac. Al preſente no ; pero poco tardaré en tenerle. Juanita me ha prometido otros ciento y cinquenta ducados ; y à mas de eſo, ahora acabo de hacer una compra de queſos de Olanda, y me han dado ſeis meſes de tiempo para la paga: vendiendolos con preſteza quedaràn à mi favor cinqueta zequines lo menos.

Lel. Bueno, bueno: comerèmos buen queſo. Ya cuidaré yo de que lo vendas.

Jac. Pero le tengo que dar al que me los ha vendido diez zequines prontamente.

Lel. Que, ſe los has prometido ?

Jac. Si.

Lel. Pues es preciſo pagarlos.

Jac. Pero hombre, con que ? vaya, amigo, preſtame eſtos diez zequines que te digo.

Lel. Quien ? yo ? no tengo un quarto.

Jac. ¿Còmo es poſible ? ¿no te he dado eſta mañana cinquenta zequines, treinta para el veſtido de la bailarina, y para tí los reſtantes ?

Lel. ¿Y que tenemos con eſo ? los he gaſtado.

Jac. ¿Y el veſtido, quien le tiene?

Lel. Quien le debe tener.

Jac. Hombre, ſi quiera hubieras hecho que yo le vieſe.

Lel. Si: te lo iria à enſeñar à la caſa de juego.

Jac. Voy à verla y preguntarla ſi es de ſu guſto.

Lel. Eſto es meneſter estorbarlo, porque ſino ſe deſcubre el enrredo. *ap.* Si, ve pronto: ella me habia dicho que deſeaba verte, para pedirte que la compraſes una guarnicion correſpondiente.

Jac. Guarnicion? no me verá ella por ahora. Pero, amigo, preſtame eſe dinero; bien ſabes que yo he ſido liberal contigo.

Lel. Tambien yo lo ſeria ſi lo tubiera.

Jac. Pero los veinte zequines ¿que ſe han hecho?

Lel. ¿Y los dos mil ducados donde eſtàn?

Jac. Hombre, los he perdido.

Lel. Pues yo los he gaſtado.

Jac. En fin, es preciſo ingeniarnos.

Lel. Yo no ſé que hacerme.

Jac. Mira ſi tienes alguna alhaxa, y la empeñaremos: por un amigo todo ſe puede hacer.

Lel. Yo no tengo nada.

Jac. Ea, amigo, no me abandones.

Lel. Pero que puedo hacer por tí?

Jac. Eſtoy ſin dinero.

Lel. No haberlo jugado. *Vaſe.*

Jac. ¡Que brabo conſuelo! no haberlo jugado. ¿Un amigo habla de eſta ſuerte? ¿uno à quien yo he favorecido tanto? traidor, picaro... Ya nos veremos. Pero entre tanto me hallo ſin dinero, y ſin ſaber como he de tenerle.

Sale Monſieur Rainmur.

Rai. Diez mil ducados: mi palabra eſtá empeñada: *ap.*

Jac. Vè aqui uno que me pudiera favorecer.

Rai. Voy à la plaza de cambios: lo he prometido. *ap.*

Sin hablarle le mira con deſprecio el Olandès.

Jac. Monſieur, votre ſervan, coman vu porte vu, Monſieur. Yo eſtoy muy malo.

Rain. ¿Que mal teneis?

Jac. No tener dineros.

Rain. Eſa es vueſtra ſalud.

Jac. ¿Y por que cauſa?

Rain. Perdonad que no os la diga.

Jac. Vaya, decidlo: no repareis.

Rain. Por que quando no tengais dinero ſereis menos vicioſo.

Jac. ¿Pues quien ſoy yo? ¿acaſo ſoy algun prodigo?

Rain. Diſpenſadme.

Jac. El dinero le gaſto para mis negocios, no le deſperdicio.

Rain. Bien.

Jac. He comprado poco hace una partida de queſos muy buenos, y en ella tengo el util de treinta por ciento.

Rain. Bien.

Jac. Neceſito unos doscientos ducados: ¿puedo eſperar que Monſieur Rainmur me los preſte?

Rain. Eſperàd.

Saca de la faltriquera un papel.

Jac. Eſtà alojado en caſa, no me hará el deſaire de negarmelos. *ap.*

Rain. Conoceis eſta letra?

Jac. Si Señor, bien la conozco: eſta es una letra mia de cambio: por cien zequines que me teneis preſtados

que? temeis que no os los vuelva?

Rain. Quando me hayais pagado estos, podeis venir à pedirme otros.

Con desprecio, y èl le mira con enojo.

Jac. ¡Que bello Señor Olandès! quatro meses que está alojado en mi casa, y negarme un solo favor que...

Rain. Os pagarè la incomodidad que haya causado.

Jac. Señor mio, nuestra casa no es meson.

Rain. En qualquier meson se gasta menos.

Jac. Os restituíré los cien zequines.

Rain. Ya lo hubierais de haber hecho.

Jac. Soy hombre de bien.

Rain. No lo creen algunos.

Jac. ¿Pues quien es quien no lo cree?

Rain. Todo el pueblo.

Jac. Estraño las palabras de Vm.

Rain. Yo de Vm. no estraño nada.

Jac. ¿Que quereis decir en eso?

Rain. Nada.

Jac. Eh, dexemonos de cuentos. Seamos amigos, no quiero enojarme: sois mas anciano que yo, pudierais ser mi padre: os amo, os respeto como à tal, y os tengo en el buen concepto que mereceis.

Rain. Bien; os lo agradezco.

Jac. ¿Sois mi amigo? ¿me quereis bien?

Rain. ¡Oh Señor! *Con reverencia.*

Jac. Dadme los brazos.

Rain. Bien. *Se abrazan.*

Jac. Vaya, ¿me prestais estos doscientos ducados?

Rain. No.

Jac. ¿Y sois mi amigo?

Rain. Si.

Jac. ¿Y no quereis prestarme ese dinero?

Rain. No.

Jac. Sois un villano. *Rainmur le mira con enojo.* ¿Que me miras? ¿creeis que os temo? viene à comer nuestro pan, y no es bueno para hacer un favor que se le pide *Se pasea con rabia moviendo el baston.* ¿Qué, quereis vengaros? tambien sabre corresponderos. Aprended à tratar con los hombres de mis prendas, y quando un hombre de bien os pide cien ducados, sabed que no se deben negar: Monsieur, ya me entendeis. *va.*

Rain. Juventud sin verguenza, mal educada, ignorante.

Sale Mauricio. Señor, mi amo está aguardando à usted en la plaza, y me envia à decirselo: ¿que no vá usted?

Rain. ¿Amenazas? temeridad, impertinencias? *ap.*

Maur. Le espera à Vm. en el café, *paseandose.* y no quiere dexarse ver hasta que usted vaya.

Rain. El hijo deshonra al padre, y el padre se arruinará por el hijo.

Aparte, y paseandose.

Maur. ¿Me ha entendido usted?

Rain. Si: diez mil ducados no estàn seguros en esta casa.

Maur. Quanto mas presto vaya usted à consolarle...

Rain. Di à tu amo que le espero en casa.

Maur. Pero Señor...

Rain. Ya te lo digo. Favorecer, bien; pero desperdiciar, nunca: se pierde? paciencia; pero un precipicio no lo he de consentir. *Vase.*

Maur. Aqui hai una gran novedad. Se habrá arrepentido el Olandés de dar los diez mil ducados à mi amo, siendo un hombre de honor, que aprecia igualmente su palabra que la vida? ¿que dirá el pobre Señor Pancra-

cracio ? La alegria hacía aſomar las lagrimas à los ojos contandome, y atribuyendo à eſpecial providencia del Cielo la liberalidad de eſte buen hombre: y ahora ſi voy à èl con eſta reſpueſta que dirá ? verdaderarente es deſgraciado: ſus coſas van de mal à peor, y temo que...

Sale Pancracio ¿Maurico, que haces? ¿en que te detienes tanto? ¿has viſto al Olandés?

Maur. Si Señor, le he hablado,

Panc. Pues? y que dice? vendrá à la plaza?

Maur. Ahora ſe ſepara de aqui, y me ha dicho que le eſpera à uſted en caſa.

Panc. ¿Pero que, no le has dicho que me era muy preciſo el que viniеſe à la plaza?

Maur. Nada he omitido: todo ſe lo he dicho, y ēl me ha reſpondido ..

Panc. Qué, eſtará acaſo arrepentido de..

Maur. Ha dicho que uſted vaya à ſu caſa, que allí le eſperaria.

Panc. ¿Y que hemos de hacer en caſa? el dinero no ha dicho me le giraria en la plazo de cambios? Lo habrá penſado de otra ſuerte. Mauricio, ſi es aſi, yo ſoy perdido.

Maur. Vaya uſted pronto à ſu caſa, ſabrá ſu determinacion.

Panc. Pero ſi me eſtán eſperando mis acreedores con las letras de cambio en ſus manos. Mis enemigos todo lo acechan, los mancebos de caſa les habrán dicho que luego me dexarìa ver en la plaza; ſino comparezcò, deſde luego tendrán por cierta mi palabra?

Maur. Pero, Señor, no es dable, y muy contingente que algun eſtorbo le impida el cumplir por eſta mañana ſu promeſa? ſu oficio de Vm. tiene tantos ramos à que acudir..

Panc. En eſe caſo ſe aviſa.

Maur. Pues bien; yo iré à la plaza, y le eſcuſaré à Vm. con eſte pretexto.

Panc. ¡Ah Mauricio mio! eſte oficio nueſtro es muy delicado: lo que le ſoſtiene es la fé, el credito, la opinion: quantos habrá que eſtando enrredados à mas no poder, les dura aun el buen nombre porque la fortuna les aſiſte en que no deſcubran ſus trampas? ¿pero que infeliz es el que comienza à perder ſu credito? todo lo vé contrario; no encuentra mas que quien ayude à precipitarlo. La envidia de los bienes agenos es tan comun, como regular el amor del proprio interés: los miſmos comerciantes ſe alegran de la perdida de uno de ſus compañeros: ¡ que poca reflexion! no reparan quan perjudicial les puede ſer à ellos miſmos: es ciego el interés. Al pronto ſe reparten entre ellos los negocios que manejaba el que ha quebrado: aumentan con ellos ſus correſpondientes, mientras ſe fomenta el pabulo de ſu deſpreciable ambicion.

Maur. Señor, ahora no es tiempo de deſmayar, ni de formar reflexiones ſobre las depravadas maximas del mundo. Lo que inporta es ſaber porque motivo Monſieur Rainmur no ha venido à la plaza.

Panc. ¿Qué te parece, Mauricio? ¿que te ha dicho? ¿de que forma te habló el Olandés?

Maur. Le reparé algo turbado; pero no ſerá coſa.

Has

Panc. ¿Has visto à mi hijo?

Maur. No Señor.

Panc. Vé à la plaza.

Maur. ¿Y que diré?

Panc. Di que me esperen... Pero si despues no me fuese posible el poder ir...

Maur. Será mejor que por esta mañana los despache.

Panc. ¿Pero y las letras que oy se han de pagar?

Maur. La obligacion de pagarlas es antes de acabar el dia.

Panc. La costumbre es de satisfacerlas por la mañana.

Maur. Por la mañana ò por la tarde, con pagarlas en el dia basta.

Panc. Vé pues que ya es tarde; la hora de ir à la plaza ya se ha pasado: por la mañana ya no hay tiempo. Procura con buenas razones...

Sale Febronio.

Feb Señor Pancracio, yo vengo...

Panc. Perdone usted, Señor Febronio, le he hecho esperar tanto... Pero no ha sido posible el desocuparme, y aun al presente no puedo detenerme.

Feb. Una palabra y no mas.

Maur. No dexe usted escapar estos dos mil ducados. *ap.*

Feb. Una palabra siquiera.

Panc. Vaya, diga usted pronto que tengo que hacer.

Feb. Señor, los dos mil ducados...

Panc. Los dos mil ducados los tomaré yo.

Feb. ¿Usted se encargará de ellos?

Panc. Si Señor.

Feb. ¿Quanto me dará usted?

Panc. El seis por ciento.

Feb. De ningun modo: del ocho al seis no puedo perder tanto.

Maur. No se detenga usted en eso; ahora se necesita. *ap. los dos.*

Panc. No quisiera que este pobre viejo los perdiese.

Maur. ¿Por que los ha de perder? todo se compondrà, y en tanto con estos dos mil ducados se harà callar à algunos.

Feb. Para tenerlos seguros serà preciso perder algo. *ap.*

Panc. En fin, Señor Doctor, hasta el siete me alargaré; pero no mas.

Feb. Bien està: me contento.

Panc. ¿En que moneda son?

Feb. ¿No lo sabe Vm.? en zequines.

Panc. Vamos pues à contarlos, y le daré à Vm. su resguardo.

Feb. El dinero ya està contado ó pesado por lo menos: yo le daré à Vm. esta letra, Vm. me dará otra de su mano.

Panc. ¿Pero el dinero donde està?

Feb. Eso pregunteselo usted à su hijo.

Panc. ¿A mi hijo? ¿y que tiene que ver aqui mi hijo?

Feb. Su recibo se lo puede decir à Vm. A èl le entreguè los dos mil ducados à ocho por ciento.

Panc. A èl? à mi hijo?

Feb. Si Señor, à su hijo de Vm.: pero à Vm. que es el principal de la casa, no tengo reparo en darselo al siete por ciento.

Panc. ¡Infeliz de mi! Mauricio.

Maur. Buen negocio hemos hecho.

Feb. ¿Què, no lo sabia usted?

Panc. No lo sabia, ni quiero saberlo, y me hago la cuenta de que lo ignoro.

Feb Oh! pues fuerza le serà à usted el saberlo: porque quando no quiera usted

usted reconocer esta obligacion, à su hijo Jacinto le verà en una carcel.

Panc. ¿En la carcel á mi hijo? usted es merecedor de un destierro, viejo avaro, que por un util ilicito, por ganar uno mas de ciento, no repara en faltarme à la palabra, y fia su dinero à un joven comerciante si; pero que tiene en casa à su padre. Si usted se los ha dado à Jacinto, es culpable, merece bien el perderlos. Son dignos del mayor suplicio los hombres como usted, que siendo usureros, precipitan à la juventud, arruinan las casas manteniendo los vicios, los desordenes, el juego, los embustes y la misma deshonestidad.

Maur. ¡Bravo! à fé que le ha dicho usted toda la letanía.

Feb. Si usted no me paga en otra clase de moneda que esta, voy à recurrir á la justicia.

Panc. Espere Vm. hombre sin honor, sin conciencia ni palabra.

Maur. Dexele Vm. que vaya: ¿que logrará con eso?

Panc. Ah Mauricio! mi hijo no merece que yo le asista; pero al fin es hijo mio.

Feb. Y bien, que me responde usted?

Panc. Mereceria usted perderlo todo.

Feb. Pues yo creo perder bien poco.

Panc. Avaro, usurero.

Feb. Eh! yo no sufro tantas injurias. Voy à la justicia. *En accion de irse.*

Panc. Vaya, detengase le digo.

Feb. Bien: ¿que se le ofrece?

Panc. ¿Está usted contento con que yo me haga deudor de su dinero?

Feb. Si Señor, me satisfago.

Panc. Pero con un pacto; que reduzcamos el cambio del ocho al seis por ciento.

Feb. No, no: hasta el siete no mas.

Panc. El siete no se le darè yo à usted.

Feb. Tampoco harèmos nada.

Panc. Perderà usted su dinero.

Feb. El Señor Jacinto me responderá de él.

Panc. ¿Y por veinte ducados precipitará Vm. á un hombre?

Feb. ¿Y por el mismo interes, un padre abandonará la reputacion de un hijo?

Panc. Es una insolencia, una injusticia.

Feb. Quede usted con Dios.

Panc. Oiga usted, no se vaya: yo le volveré à Vm. su dinero.

Feb. Si? mejor.

Panc. Mañana puede usted venir por èl.

Feb. Bien; volverè mañana: le compadezco: pero cuidado: mi dinero, el siete por ciento, ó su hijo de usted à la carcel. Dios le dè à usted salud y vida. *Vase.*

Panc. ¿Pobre hombre¿ en parte me hace compasion.

Maur. No le compadezca usted: es el hombre mas falso que hay en el mundo:

Panc. ¿Pues porque ha de ser falso?

Maur. No lo oye usted? es Medico, y le desea à Vm. salud y vida.

Panc. Me la desea porque no me muera sin pagarle.

Maur. Con que cargará usted tambien con esta deuda?

Panc. O salvarlo ò perderlo todo: si yo quedo bien, quiero tambien que lo quede mi hijo.

Maur. Y despues?

Sale Juanita. ¿Señor Pancracio?

Panc. ¿Qué haces en esta hora fuera de casa?

He

Juan. He salido para hablar con usted.

Panc. ¿Qué, hay alguna novedad?

Juan. Quiero que me oiga usted dos palabras.

Panc. ¿De parte de quien?

Juan. De la mia.

Panc. Y no pudieras esperar à hablarme en casa?

Juan. Quisiera que usted me restituyese mis ciento y cinquenta ducados.

Panc. ¿Porque motivo? ¿no te pago con puntualidad lo que reditúan?

Juan. Es asi, pero si usted quiere que se los dexe en su poder me ha de dar el diez por ciento.

Panc. ¿El diez por ciento? tu no debes de saber con quien hablas. ¿Quien te ha puesto en la cabeza semejante desatino?

Juan. No falta quien me los dé.

Panc. ¿Y quien es ese desesperado?

Juan. Oh, no puedo decirlo.

Maur. No; pues yo se lo diré: es el Señor Jacinto su benemerito hijo.

Panc. Mi hijo?

Maur. Si Señor: y tiempo ha que la misma Juanita le dió otros ciento y cinquenta ducados, de los que la está correspondiendo al diez por ciento.

Panc. Oh, pobre de mi! mi estado se va empeorando.

Juan. Pues tú, ¿cómo diablos lo has sabido?

Panc. Vil criada, ¿à mi hijo has fiado tu dinero? ¿tambien por la avaricia procuras tu el precipio de mi casa? sabe que la pena recae sobre tí. Tu dinero le has perdido; mi hijo le ha desperdiciado. Loca, culpa à tu avaricia. Interes maldito, todo lo trastornas. Y yo, infeliz, he de sufrir el daño? he de tolerar el deshonor? Maldito juego, tu le has precipitado: tu le acabas de arruinar. *vase.*

Juan. ¿Pero no me dirás cómo lo has sabido?

Maur. A Dios: me voy à la plaza.

Juan. Dime primero quien te habia dicho haber yo dado este dinero al Señor Jacinto.

Maur. ¿Quieres que te lo diga?

Juan. Si: dimelo, despacha.

Maur. Pues me lo ha dicho Andrès.

Juan. Quien? Andrès?

Maur. Si, Señora; su querido esposo de Vm. Ah mugeres! por lo regular vosotras causais los mayores disgustos.

Juan. Pero escucha...

Maur. A Dios, amiga, me voy à la plaza. *vase.*

Juan. ¡Hai hablador como aquel! le rogué tanto que no se lo dixese à nadie y luego ha ido à contarselo al mayor chismoso del mundo, à Mauricio. Me la pagará; yo haré que le amargue su dulzura de boca. Es verdad que yo habia prometido tambien no decirlo y no me pude contener: pero yo se lo dixe à uno que ha de ser mi marido, y él se lo fue à contar à un estraño. Mas ahora se me ofrece à la memoria lo que me ha dicho el Señor Pancracio de que yo habia perdido mi dinero, y que el Señor Jacinto lo habia desperdiciado: no quisiera que fuese verdad: eh! no puede ser. Si no ha dos horas que le ví intacto en aquella bolsa: por señas que metió tambien en ella aquellos dos zequines que... no, no puede ser.

Sale Andrés.

And. Y pues, Juanita mia, ¿cómo va de dote?

Juan. Si, dote: ya puedes aguardarle.

And. Pues cómo? ¿que sucede?

Juan. Gracias à tu maldita lengua; lo he perdido.

And. ¿Mi lengua? pues...

Juan. Hablador, ¿que le contaste à Mauricio?

And. Yo no le dixe mas de lo que tu me habias dicho.

Juan. Como quien no dice nada. ¿No te previne que se lo callases à todos?

And. ¿Ni à Mauricio se lo habia de decir?

Juan. Ni à Mauricio.

And. Como dicen que toda regla tiene su excepcion creí poder decirselo à uno siquiera.

Juan. ¿Habrá mayor majadero?

And. ¿No sabes que Mauricio y yo somos patricios? es mi mayor amigo, y me aconseja siempre que lo necesito.

Juan. Pues bien: quedate con tu Mauricio, y sin Juanita...

And. Oh sin dote...

Juan. Vete mui enhoramala.

And. Gracias. Sin dote...

Juan. Tonto, ignorante.

And. ¿Estás enojada, Juanita?

Juan. Un hombre que no sabe callar un secreto.

And. Vaya, perdoname: haz cuenta que soi muger.

Juan. Me costaria hacerme cargo *ap.* de eso: mis cosas à nadie se las digo.

And. Pues à mi bien me digiste lo del dote.

Juan. Oh! à ti podia decirtelo.

And. Tambien yo pensé poder decirselo à Mauricio. En fin, ¿te casarás conmigo?

Juan Quiero emplear mejor mi dote.

And. ¿Qué, te parece que yo no seré buen ecònomo?

Juan. Temo que me le malgastarias.

And. Siendo la cantidad tan crecida no pudiera tan facilmente.

Juan. Son trescientos ducados en dinero efectivo, pero además tengo algunas alhajas, algun vestido, pero de nada de esto serás tu dueño.

And. Nunca hubiera creído que fueses tan cruel.

Juan. Ni yo hubiera pensado que fueses tan hablador.

And. Es preciso que yo hable con alguno.

Juan. ¿Acaso yo no te respondo? ¿no puedes hablar conmigo?

And. Pero en quanto al dote...

Juan. Tu no piensas sino en el dote, de mi poco te acuerdas: quien no me aprecia por mi, no me merece por el dote. Trescientos ò quatrocientos ducados no es gran suma, es verdad, pero tengo aun prendas que valen mucho mas: he sabido practicar la economìa, he sido trabaxadora y me he contentado siempre con poco: en fin, al que una doncella de mis qualidades no le quadre tengase por un hombre ridiculo, majadero, y no se precie de tener buen gusto. *vase.*

And. Verdaderamente tiene prendas apreciables: pero aun en lo mismo que es bueno suele haber su poquito de malo. Casarme con una

muger que sea toda dulzura y sin nada de amargo es muy dificil, y si espero vencer esta dificultad no me casaré en mi vida. *vase.*

Sala en casa de Pancracio : Luisa y Beatriz.

Luis. Si, amiga, yo quiero experimentarlo.

Beat. En verdad que haria Vm. una obra digna del mayor aplauso.

Luis. El Señor Jacinto no obstante sus viciosas costumbres tiene buen corazon, y todo su mal procede de las falsas maximas de que està poseído. Estas facilmente se destruyen quando el hombre se sugeta à escuchar el nuevo lenguage de la razon. A su pesar se convence la voluntad.

Beat. ¡Quan agradecido deberia quedar à Vm. mi hermano, si con sus consejos lograse Vm. corregirle è iluminarle! nuestra misera pobre casa, afligida, trastornada por los desordenes de un mal hijo le seria à Vm. tambien deudora de un excesivo beneficio.

Luis ¿Està Jacinto en casa?

Beat. En casa està: habrá una hora que vino: se pasea solo y turbado, y aun à veces no puede contenerse de exalar algun suspiro.

Luis. Acaso mis palabras pudieran haber hecho en su interior alguna impresion. Amiga, Beatriz, valgase usted de algun ptetexto para hacerle venir à este quarto. Mi tio està fuera de casa: esta es la mejor ocasion.

Beat. Yo harè que venga luego. ¿Su tio de Vm. no ha pensado nunca en casarse?

Luis. Yo discurro que èl proyectará su casamiento quando estè efectuado el mio.

Beat. Algun dia me expresó algunas muestras de su afecto.

Luis. Si, èl la quiere à usted bien.

Beat. En este caso...

Luis. Basta: comprehendo lo que usted quiere decirme: crea Vm. que en todo soy su amiga, y en eso no dexarè de serlo.

Beat. Voy à hacer que mi hermano venga.

Luis. Si; pero con el mayor disimulo.

Beat. Oh! Monsiur Rainmur puede mejorar mi suerte. *vase.*

Luis. En mi misma lo estoy notando: el amor es un influxo superior à nuestro entendimiento y vencedor de la mayor constancia: por mas que me resista à la violencia de una pasion ridicula que me conduce à amar à quien solo es digno de desprecio, me veo con todo obligada à rendirme, à sugetar mi razon à un placer pernicioso. ¿Que fuerza es esta? ¿de atraccion, de simpatìa ù destino? ¿que Filosofo sabria declararlo? la ciencia es inutil adonde el afecto alcanza. Yo le amo sin saber porque: el considerarlo indigno de mi amor no puede obligarme à que le abandone; antes hace que le desee digno de ser amado: quiero pues unir al deseo la execucion. Si logro que èl deteste sus depravadas costumbres podrè creer que su corazon es mio, y deberè gloriarme de tal

conquista, mas que si la hubiera conseguido de muchos corazones dociles por naturaleza. Vé aqui mi enemigo: al arma: para vencerle es menester sitiarle por donde esté menos fortalecido: tal vez la misma adulacion, en si tan perniciosa, puede ser util para darme la victoria.

Sale Jacinto.

Jac. ¿Usted, Señora, se ha dignado de llamarme?

Luis. ¿Quien le ha dicho à usted tal cosa?

Jac. Mi hermana.

Luis. Beatriz es astuta en efecto: el deseo de que usted se viese conmigo es suyo: tengo que hablar con usted sobre un encargo que me ha hecho: sentiria que usted me creyese tan atrevida que le hubiese incomodado por interés mio.

Jac. Señora... estraño... yo no me detengo en esas frioleras, y al presente sabria muy mal usar de cumplimientos: aqui estoy: diga Vm. si tiene que mandarme.

Luis. ¿No quiere usted sentarse?

Jac. Si lo que Vm. tiene que decirme es muy dilatado, yo necesito el tiempo para otra cosa, pero si se puede decir en pocas palabras bien estoy en pie.

Luis. Si Vm. no quiere sentarse permitame Vm. que yo me siente.

Jac. Si, no tenga Vm. reparo.

Luis. Pues voy à llegar una silla.

Jac. Si, sientese Vm.

Luis. !Que impolitico! su falta de urbanidad debiera bastar para hacerle odioso, y con todo le disculpo y le compadezco.

Mientras dice estas palabras và por la silla.

Jac. Si yo no tubiese ahora el maldito juego en la cabeza, esta era la ocasion de divertirme un poco.

Luis. Señor Jacinto, ¿no me ayudará Vm. siquiera à acercar esta silla?

Jac. Ah! si Señora: perdoneme Vm. estaba distraído; yo serviré à Vm.

Luis. Se conoce que no está Vm. muy acostumbrado à obsequiar Señoras de merito.

Jac. He tratado algunas, pero Señoras de confianza: la sugecion es opuesta à mi genio.

Luis. Pues usted se ha injuriado à si mismo.

Jac. Porquè?

Luis. Su merito de Vm. no le debiera haber conducido à conversaciones indignas de sì.

Jac. ¿Pues usted cree que yo sea algun hombre que merezca atencion?

Luis. Si lo creo, y con fundamento.

Jac. Gracias, Señora, gracias.

Luis. Las amables qualidades de Vm. pudieran hacerle honor, quando Vm. las reputase segun su merito.

Jac. Hermana, Señora, usted me adula, pero en vano: si Vm. se halla instruída en los libros de la Filosofia, yo he estudiado en los del mundo, y estos me han enseñado el como puedo conducir à Vm. y à muchas de sus iguales à la escuela de sus maximas.

Luis. El libro del mundo le ha enseña-

ñado à Vm. à despreciarse à sì mismo.

Jac. Me ha hecho conocer quando hacen burla de mì.

Luis. ¿Con que usted cree que yo me burlo?

Jac. A fé que el mas ignorante lo conocería.

Luis. ¿Usted se mira alguna vez al espejo?

Jac. Quando me peino si acaso.

Luis. ¿Y le dice à Vm. el espejo que es mui feo?

Jac. Señora, quando me miro en él no me separo de él quexoso.

Luis. Los ojos de usted le parecen imperfectos?

Jac. A la verdad no me parecen del todo despreciables.

Luis. De la frente, del rostro, ¿qué juício hace Vm.?

Jac. Debiera omitir la respuesta, pero no me desagradan.

Luis. Con que bellos ojos, buena frente, lindo rostro, ¿y no será usted amable?

Jac. Señora, Vm. me llena de rubor.

Luis. Vaya, ¿me burlaré de Vm?

Jac. No sè que responder.

Luis. ¿Le ha enseñado à Vm. su gran libro del mundo algo de esto?

Jac. Confieso que à veces uno se engaña.

Luis. ¿Sabe Vm. lo que le ha enseñado ese libro? à tratar mal con las personas civiles.

Jac. ¿Porque, Señora?

Luis. ¿Le parece à usted civilidad tolerar que una Señora sufra por usted la incomodidad de hablarle en pie?

Jac. ¿Y porque usted se incomoda? ¿no la dige à Vm. que se sentase?

Luis. Mis libros de mayor aprecio que los de Vm. me han advertido que no debo sentarme quando està en pié quien me escucha.

Jac. ¿Con que será preciso que yo me siente?

Luis. Ya lo habia Vm. de haber hecho, si hubiera estudiado en los libros que se debe.

Jac. Si usted no se quexa de otra cosa, esta facilmente se remedia.

Vá por la silla.

Luis. ¡Quanto me ha de costar el hablarle sobre lo que tengo resuelto! mucho he de rodear para llegar al principio. *ap.*

Jac. Ya està aqui la silla.

Luis. Sientese usted.

Jac. Perdone usted, Señora, usted primero.

Luis. Efecto de vuestra urbanidad.

Jac. Deuda de mi obligacion.

Luis. Ah Señor Jacinto, esta atencion civil no la ha aprendido usted en sus libros.

Jac. No Señora, usted me la ha enseñado.

Luis. Con que habreis de confesar que hasta ahora habeis vivido errado.

Jac. Será asi.

Luis. Ya va cediendo: aun vive mi esperanza. *ap.*

Jac Pero digame Vm. ¿que pretende de mi hermana?

Luis. Ella està enamorada.

Jac. Pues bien, que se case.

Luis. Pero su amante no es digno de ella.

Jac. ¿De quien està enamorada?

Jus-

Luis. Justamente de quien no merece su amor.

Jac. No lo entiendo.

Luis. Ama à un joven de civil nacimiento, pero de infames costumbres.

Jac. ¿Y mi hermana piensa tan indignamente?

Luis. Conque usted tambien es de dictamen que falta à su buen nacimiento quien no le acredita con sus acciones.

Jac. No hai duda.

Luis. Pues mas aun: el joven à quien ama es un jugador que en la casa de juego pasa su detestable tiempo malgastando el dinero y arriesgando su salud.

Jac. Peor: à fé que estaria bien mi hermana.

Luis. ¿Qué dice usted? ¿que le parece un jugador de esta suerte?

Jac. Oh! el juego:: el juego:: Pase usted adelante.

Luis Su hermana de Vm. tiene poca reflexion. Su amante es un hombre perdido: todo lo ha gastado en festines, en banquetes: no ha frequentado otras casas, que las sospechosas de poco honor...

Jac. Cómo? qué es loca Beatriz? ¿de un sugeto tan vil se enamora? yo haré que se arrepienta, yo la haré ver...

Luis. Sosieguese Vm. ¿para que tanto enojo ahora? ¿sabe Vm. quien es ese sugeto tan vicioso à quien ama Beatriz?

Jac. Digamelo Vm. ¿quien es ese desgraciado?

Luis El Señor Jacinto Aretusi.

Jac. Yo?

Luis. Si, Vm. mismo: mirese Vm. en aquel espejo que representa à el alma, en que los vicios y las virtudes se distinguen. Miraos en aquel espejo que os he puesto delante de los ojos: si un cristal lisongero os asegura que sois amable; un razonamiento veridico os convence indigno de amor. Los mismos dotes de naturaleza que poseis, están abatidos por un ingratisimo abuso. ¡Desgraciada sangre la que circula vuestras venas! misero padre el que os dió la vida! infeliz muger la que tan mal emplea su amor.

Jac. ¿Pero mi hermana me quiere tanto?

Luis. ¿Sabeis quien es esta hermana que tanto os quiere?

Jac. ¿Quien ha de ser? será Beatriz.

Luis. No: es la desgraciada Madama Luisa.

Jac. Usted, Señora.

Luis. Si, yo.. me averguenzo, pero lo confieso.

Jac. Madama, usted me obliga.. usted me enternece... aqui estoy: soy todo de Vm.

Luis. Aparte usted: no necesito à Vm. para nada.

Jac. Cómo? ¿se habrá visto mayor burla? Vm. dice que me ama y ahora me desprecia?

Luis. Quanto dixe à Vm. que le amaba, hacia justicia al merito de su persona; y quando digo à Vm. que le aborrezco doy el trato à sus viles costumbres que merecen.

Jac. Qué? tan malo soy?

Luis. Como aleccionado en el pesimo libro del mundo.

Es

Jac. Es verdad... pero... soy joven... tengo aun tiempo para dedicarme à los buenos estudios.

Luis ¿Y usted se hallará dispuesto à aprender nuevas lecciones?

Jac. Si, querida, con una maestra tan virtuosa y agradable, en poco tiempo aprenderia mucho.

Luis. ¿Còmo está vuestro corazon?

Jac. Mi corazon es mui sencillo: facilmente se dexa gobernar.

Luis ¿Mis palabras os han enojado?

Jac. No Señora, antes me ocasionan el mayor placer.

Luis. Sentaos.

Se sientan.

Jac. Ya me siento.

Luis. Atienda Vm.

Jac. Ya escucho.

Se acerca con la silla.

Luis. No se acerque usted tanto: las palabras bien se comprenden aun desde mas lexos.

Jac. Pero acompañadas con algunas acciones obran mejor efecto.

Luis. Vé aí una leccion de su libro de Vm.

Jac. No replico: escucharè del modo que usted guste.

Luis. Quiero poner en practica la primera leccion que redundará en honor mio si la sè explicar, y en el de Vm. si sabe atenderla.

Jac. Diga Vm. que la atiendo voluntariamente con todo mi corazon.

Luis. Querido Señor Jacinto...

Jac. No tiene mal principio. *ap.*

Lui. El hombre que no se conoce à si mismo... Mi tio.

Sale Monsieur Rainmur, y ellos se levantan.

Jac. Monsieur, Dios guarde à Vm.

Rain. Para servirle.

Jac. Dispensadme si he venido à incomodar à Madama.

Rain. Os lo agradezco.

Lui. El Señor Jacinto tiene una bella disposicion para las letras.

Rain. Me alegro. *ironico.*

Jac. Madama es una Señora excesivamente adornada de gracias.

Rain. Retirate à tu quarto.

Lui. Señor.

Jac. Es un compendio de las ciencias.

Rain. Retirate.

Lui. Voime, Señor. *hace reverencia.*

Jac. ¿Gusta Vm. que yo la sirva?

Quiere darla el brazo.

Rain. No importa, no importa.

Le detiene ironicamente.

Jac. Mi deber...

Rain. Lo estimo.

Lui. Mi tio tampoco ha estudiado aquella moral moderna que forma un vinculo de la sociedad y el decoro. *ap. y vase.*

Jac. ¡Que bellas maximas se pueden aprender de su sobrina de Vm.

Rain. Yo lo creo.

Jac. ¿Pero por que ha mandado usted que se fuese?

Rain. Ya le habia à Vm. incomodado bastante.

Jac. Antes me complacian sus discursos: me enseñaba grandes cosas.

Rain. Mi sobrina no ha nacido para aleccionar à la juventud.

Jac. Con el trato siempre se aprende.

Rain. No quisiera que ella aprendiese na-

nada de Vm.

Jac. ¿Y que puede aprender de mi?

Rain. Nada bueno, y asi mismo à desconocer la civilidad y el honor.

Jac. Como habla usted de esa suerte?

Rain. En casa le digo à Vm. lo que no le podia decir fuera de ella.

Jac. ¿Yo soy incivil?

Rain. Conmigo bastante.

Jac. Yo no conozco el honor?

Rain. Si usted le conociera seria puntual.

Jac. Ahora penetro el fundamento del discurso de Madama Luisa: usted me ha puesto en mal concepto con ella; me ha sonrrojado con arte; pero no dexa de ser sonrrojo. A ella le he sufrido todo; pero à Vm. no pienso sufrirle nada.

Rain. Si usted no me ofendiera, tampoco yo le ofenderia.

Jac. Lo mas acertado seria que usted se marchase luego de mi casa.

Rain. Daré à Vm. ese gusto.

Jac. Quanto mas presto mejor.

Rain. No levante usted tanto la voz.

Sale Mauricio. Señores, qué es esto?

Jac. Con los hombres de bien no se procede asi.

Maur. Señor, el Señor Pancracio viene: quiere hablar con usted. *à Rain.*

Rain. Dile que breve yo y mi sobrina nos iremos de su casa.

Maur. ¿Por qué, Señor?

Rain. Porque su hijo es un loco. *vase.*

Jac. ¿A mi loco? à mi?

Quiere seguirle.

Maur. Sosieguese Vm: mire que viene su padre.

Jac. ¿Injuriarme? le he matar.

Maur. Señor Pancracio, venga Vm., mire que su hijo...

Jac. ¿Qué? viene? mi padre? mas vale que yo me vaya: Olandés maldito, tu me la pagarás. *vase.*

Maur. Detengase Vm: escuche: este joven ha de ser causa de su precipicio.

Sale Pancracio. Atrevido, no siempre podrás huir de mi: se ha encerrado en su aposento. ¿Que es lo que ha sucedido, Mauricio?

Maur. No lo sé: solo si que ha habido grande alboroto: el Olandés quiere dexar esta casa.

Panc. ¿Cómo? porque?

Maur. Por causa del Señor Jacinto.

Panc. ¡Oh infeliz de mi! ¿Donde está Monsieur Rainmur?

Maur. Si; hablele Vm. quanto antes pueda.

Panc. ¿Donde estará?

Maur. En su aposento: vamos, no perdamos tiempo.

Panc. Si, vamos: pero antes quisiera hablar à mi hijo, saber lo que ha sucedido con el Olandés; de este modo sabré como debo conducirme.

Maur. Pero si el Señor Jacinto se ha encerrado.

Panc. Anda, procura que abra: dile que le hablaré como padre.

Maur. Yo haré todo lo posible. *vase.*

Panc. ¡Oh hijo ingrato! ¡hijo atrevido! ¡pobres padres infelices! vosotros que esperais el descanso de la vejez en vuestros hijos, en mi teneis buen exemplo. El padre que los tiene buenos, dé gracias al Cielo, y el que los tenga malos numerese entre los hombres mas infelices del mundo, pues cercado de quebrantos, penas y sentimientos, tarde verá la cara del placer y la alegria.

ACTO III.

Aposento del Olandès con baules, caxas y mesas; el Olandès y dos criados. Monsieur Rainmur saca de una arca bolsas de moneda, y las pone dentro de los baules, en tanto que los criados componen los vestidos dentro de otro baul, sin hablar palabra: á poco rato sale Madama Luisa.

Luis. Señor tio, con permiso de Vm.

Rain. ¿Que quieres?

Con una bolsa en la mano.

Luis. Quisiera, si Vm. me lo permitiese, decirle mi opinion sobre la resolucion que usted ha tomado.

Rain. No hay remedio: nos vamos à París.

Luis. Partir de esta casa tan repentinamente es sonrrojar à su dueño.

Rain. Mayores sonrrojos he tenido que tragarme.

Vá por otra bolsa à la arca.

Luis. ¿Ha hablado Vm. con el Señor Pancracio?

Rain. No le he visto.

Mete la bolsa en el baul.

Luis. Pero Señor, no fuera mas acertado...

Rain. Marcha à tu quarto.

Luis. ¿Pero por que no procura usted verle?

Rain. Manda que de tu ropa se haga lo que aqui se hace con la mia.

Và por otra bolsa.

Luis. Ya se están componiendo mis baules. Respeto y obedezco las ordenes de Vm.

Rain. Bien. *Mete la bolsa en el baul.*

Luis. Solamente le suplico à usted se mortifique en escucharme dos palabras.

Rain. Habla.

Lui. Antes de todo deseo que me diga Vm. porque motivo se quiere ir de esta casa.

Rain. Me han insultado.

Luis. ¿Quien? el Señor Pancracio?

Rain. No: su hijo.

Luis. ¿Y que culpa tiene el padré de las desatenciones del hij ?

Rain. Los dos viven en esta casa, y no sufriria otro agravio sin resentimiento.

Luis. El Señor Jacinto es joven; merece algun disimulo.

Rain Tu le defiendes porque le quieres.

Luis. ¿Y aun quando le quiera, pudiera usted ofenderse?

Rain. Es un loco. *vuelve la cara.*

Luis. Las locuras de la juventud pueden corregirse.

Rain Con toda tu Filosofia, serias mas loca que èl si yo no te refrenase.

Se para y le vuelve la cara para hablarle.

Luis Si amor puede llamarse locura, pocos son los cuerdos, tio.

Rain. Eso no me satisface.

Yendo ácia el baul con la bolsa.

Luis. Pues eso habia de satisfacerle à usted mas que todo.

Rain se detiene y la mira. ¿Porquè?

Luis. Señor, perdone usted mi atrevimien-

miento.

Rain. Vaya, habla.

Luis. Porque con toda su austeridad, creo que Vm. tambien ama.

Rain. Yo?

Luis. Si Señor, tambien usted ama.

Rain Como puedes... *Vá corriendo al baul à dexar la bolsa y vuelve.* Pues còmo puedes..

Luis. Ah Señor! el amor se oculta dificilmente.

Rain. Con que tu estarás persuadida à que yo amo à Madama Beatriz.

Luis. Si Señor, y no con poco fundamento.

Rain. Si yo la amase, amaria à una doncella que es digna del amor mas fiel.

Luis. Y yo?

Rain. Tu amarias à un loco.

Vuelve al arca.

Luis. Mi amor será mas victorioso que el de Vm.

Rain. Por que?

Se vuelve à hablarla desde el arca.

Luis. Porque yo amo con constancia à quien en su opinion de Vm. no merece ser amado, y Vm. por un puntillo abandona à quien conoce digna de su amor.

Rain. Aunque la abandone, como dices, no la injurio.

Luis. Pero la mortifica Vm., siendo causa de su llanto.

Rain. ¿Llora Madama Beatriz?

Con la bolsa en la mano se para.

Luis. Si Señor: causa compasion.

Rain. ¿Y porque llora?

Luis. Por lo mismo que yo lloraria, si me viese abandonada de su hermano.

Rain. Beatriz no me tiene el amor que tu tienes à ese loco mal criado.

Vase àcia el baul.

Luis. Yo no creo que se llore por quien no se ama.

Rain. Llora?

Luis; Llora, y llora por Vm.

El se va muy despacio al baul, y desde él dice.

Rain. Llora por la desgracia de su casa.

Luis. Lo mismo creyera yo, à no haberme confiado ella propria el motivo de sus lagrimas.

Rain. ¿Y tu crees que por mi las vierte?

Luis. No tiene duda.

Rain. ¡Cómo me estás adulando!

Mete la bolsa en el baul.

Luis. Aqui viene: la vé Vm?

Rain. Pero no se la conoce que ha llorado.

Luis. Sus ojos dan bastantes señas de ello: el rubor suele contener las lagrimas.

Rain. Repara: parece que te llama.

Luis. ¿Quiere usted que la haga llegar?

Rain. Cerca de ti; pero no de mi.

Va àcia el baul volviendo las espaldas.

Luis. Sus señas indican que quiere hablar con usted.

Rain. Luisa, parece que quieres divertirte à mi costa.

Luis. No sere yo tan atrevida: Beatriz, quiere Vm. hablar conmigo, ò con mi tio?

El Olandés vuelve la espalda ruboroso.

De-

Desea hablar con usted.

Rain Conmigo?

Luis. Si Señor; si usted no quiere oirla, podrá añadir este à los demás favores que la hace uno que parece que la amaba.

Rain. Dila que entre.

Va à cerrar el arca.

Luis. De ningun modo puedo proporcionar el tiempo para la conquista de Jacinto, sino poniendo à mi tio en el caso de no poder negar su afecto à Beatriz. *vase.*

Rain. Ola: *à los criados cerrando el baul.* marchad de aqui: es verdad que la amo; pero no se lo he dicho hasta ahora: estos diantres de mugeres conocen muy presto el amor por los ojos. Aqui viene.

Sale Beatriz.

Beat. ¿Monsieur Rainmur?

Rain. Madama?

Con sonrrisa.

Beat. Perdone usted mi atrevimiento.

Rain. Oh! Vm. me favorece.

Beat. Yo he venido...

Rain. Perdone Vm.

Va por dos sillas.

Beat. Madama Luisa me ha instruido bien: *ap.* veamos el exito.

Rain. Sientese Vm.

Rainmur hace cortesia con agrado, y se sientan.

Beat. Y usted tambien. Monsieur, yo he venido solo à fin de despedirme de Vm., y desearle un feliz viage.

Rain. Viva usted mil años. Lo agradezco.

Cortesia jovial.

Beat. Y es posible que nos dexe Vm. tan presto?

Rain. Quatro meses hace que incomodo à ustedes.

Beat. Paciencia: habrá Vm. padecido bastante.

Rain No Madama; yo estaba muy gustoso.

Beat. ¿Pues por que quiere Vm. irse?

Rain. Perdoneme Vm.

Beat. ¿Que, por la imprudencia de mi hermano?

Rain. Es mui pesada carga su imprudencia para quien conoce el honor.

Beat. Mi hermano será la ruina de esta casa.

Rain. Lo siento vivamente.

Beat. Mi padre está fuera de sí.

Rain. El Señor Pancracio es hombre de bien.

Beat. Pobre padre mio! llora amargamente.

Rain. Lo siento infinito.

Beat. Mi hermano empieza à conocer sus desordenes, y su estado le avergueenza.

Rain. Padre bueno de un hijo malo.

Beat. Pero la mas inconsolable soi yo.

Rain. Usted? porqué?

Beat. Porque he de sufrir à mas de las penas de mi padre y de mi hermano, otras mucho mas insuportables.

Rain. ¿Quales pueden ser?

Beat. Mi padre...

Rain. Bien.

Beat. Mi hermano...

Rain. Si.

Beat. La casa...

Rain. Es verdad.

Beat. Y otra cosa que no me atrevo à decirla.

Rain. Quando usted no la quiere decir convendrá el callarla. No importunaré yo à Vm. por saberla.

Beat. Se conoce que en las cosas indiferentes es Vm. poco curioso.

R*ain.* Si Señora; pero miro como proprias las aflicciones de Vm.

Beat. ¿Tambien sabe Vm. gastar lisonjas?

R*ain.* No Señora: amo la verdad.

Beat. Con que por eso no cuida Vm. en particular de ninguno de nuestra familia?

R*ain.* ¿Por que piensa usted asi?

Beat. Porque resuelve Vm. su marcha sin que le detenga la ruina de una casa, la muerte de un pobre viejo, y el llevarse el corazon de una...

Se cubre los ojos con el pañuelo.

R*ain.* Prosiga Vm.

Beat. ¡Ah Señor! un amor excesivo...

R*ain.* Pero digame Vm.: ¿de quien es el corazon que yo me llevo?

Beat. Ya no es tiempo de que lo oculte mas: el mio.

Se *levanta de la silla.*

R*ain.* Señora; no soy yo tan dichoso.

Beat. Asi fuera Vm. menos cruel.

R*ain.* Vm. me adula.

Beat. Me conoce Vm. poco.

R*ain.* Señora, Vm. me perdone: ¿ese amor dependerìa tal vez de ponerme en la obligacion de restablecer esta casa?

Beat. Señor, estraño que tenga Vm. valor para pensar de mi tan baxamente. Si no fuese mi amor tan excesivo, solo el oìr de Vm. igual propuesta, hubiera despertado todo mi odio.

R*ain* El amor de las mugeres siempre me ha sido sospechoso.

Beat. Usted no me conoce.

R*ain.* Y como... como deberé conducirme para conocer à Vm?

Beat. Poniendo en prueba mi amor.

R*ain.* ¿Usted vendrá conmigo à Paris?

Beat. Siendo usted mi esposo, no tendria el menor reparo.

R*ain.* ¿Y dexaria Vm. al padre y al hermano?

Beat. Por Vm. todo lo dexaría.

R*ain.* Sin obligarme à que los amparase?

Beat. ¿Y por que habia yo de obligar à Vm.? no seria suficiente el que Vm. se dignase de ser mi esposo?

R*ain.* Pretendería Vm. que la dotara?

Beat. Yo de Vm. no pretendo mas interes que su mano; su corazon.

R*ain.* Parece que su amor es verdadero, pues es desinteresado. *ap.*

Beat. Mi amiga Luisa me advirtió que no le tocase à los talegos. *ap.*

R*ain.* Pero Vm. Señora, no me habia hablado aun...

Beat. Ni lo permitia mi decoro.

R*ain* ¿Pues por que ahora lo permite?

Beat. Porque ahora conozco mejor la prudencia de Vm., y porque si Vm. se vá, fallece toda mi esperanza.

R*ain.* Me ha concluído. *ap.*

Beat. No me desampares, fortuna.

Sale Mauricio.

Maur. ¿Se puede entrar? *desde adentro.*

Qué

Rain. ¿Qué quieres ?

Maur. Perdone Vm : mi amo... La Señorita. Dispense Vm.

Beat. Cómo ? qué quieres decír ?

Maur. Nada, Señora.

Rain. ¿Qué quieres ? acaba.

Maur. Mi amo desea hablar con usted si se puede.

A Monsieur Rainmur.

Rain. Adonde está la hija, bien puede entrar el padre francamente.

Maur. Bien está. *vase.*

Beat. Señor, yo me voy.

Rain Bien puede usted quedarse.

Beat. El respeto que tengo à mi padre no lo permite.

Rain. ¡Buena hija !

Beat. Suplico à Vm. que no forme mal concepto de mi.

Rain. ¿Por que me advierte Vm ?

Beat. Porque no repute Vm. por ligereza la franqueza de un corazon sincero que poseìdo del amor, no sabe obedecer à la cordura.

Rain. Yo jamás pienso mal de quien dice que me ama.

Beat. Pero con todo no queda Vm. reconocido.

Rain. Aseguro por mi honor que no soy ingrato.

Beat. Ya viene mi padre : Monsieur : beso à Vm. las manos.

Rain. Madama, espero las ordenes de Vm.

Beat Fortuna, no me lisongees. *vase.*

Rain. En esta casa no son todos como Madama Beatriz: ella tiene unas maximas... *Sale Pancracio.* Monsieur Pancracio soy vuestro servidor.

Panc. Monsieur Rainmur, perdone usted si vengo à incomodarle.

Rain. Usted me favorece.

Panc. ¿Permite Vm. que me siente ?

Rain. Si : nos sentarémos los dos.

Sientanse.

Panc. No sé como comienze. *ap.*

Rain. ¿Quiere Vm, un cigarro ?

Panc. Lo agradezco : à estas horas no lo acostumbro ; à mas de que no he venido, amigo, para gastar el tiempo en conversacion: asunto mas serio me conduce. La materia de que pretendo hablar à Vm. es muy interesante. Dispenseme Vm. por un quarto de hora su atencion.

Rain. Hable Vm. el tiempo que quiera : Vm. merece muy bien ser atendido.

Panc. Monsieur Rainmur, no es tiempo de hablar con frases ; hemos de hablar llanamente. Esta mañana me ofreció Vm. diez mil ducados, y darmelos en letras en la plaza de cambios. He esperado en ella el tiempo necesario, y usted no ha comparecido. Conozco por la tardanza, por lo que me ha dicho Mauricio, y por otras cosas que usted se ha arrepentido de sus promesas, ò no se halla en estado de efectuarlas. Yo à la verdad no he dado motivo alguno al arrepentimiento de Vm. ; por esto estraño mucho que un hombre de bien qual usted, desestime el precio de su palabra. Si alguno de mi casa hubiese agraviado à Vm. justamente puede pretender la satisfaccion que le convenga ; nó eximirse de la obser-

van-

vancia de aquella fé que entre los Comerciantes se practica quando media la palabra. No crea Vm. que yo haya venido para sonrrojarle, ni obligarle à mantenerla: los diez mil ducados de que Vm. me hizo promesa, yo se los he pedido à Vm. con bizarria, disimulando quanto los necesitaba: y quiero creer que no pensando Vm. quanto pudiera perjudicarme el no darmelos, ha hecho reparo en faltar à la mas critica ley del comercio.

Querido amigo: ahora hablo con Vm. en otro tono; le descubro mis penas, le muestro mi corazon, y me apoyo en estos brazos: los diez mil ducados yo los necesito. Tres letras de cambio que oy sin falta deben satisfacerse, ponen en gran peligro mi fé, mi credito y aun mi mismo ser. Usted solo puede favorecerme: si, Vm. puede ayudarme sin peligro suyo; sin temor de perderlos; antes con toda seguridad, dentro de un año recobrará Vm. el capital con el cambio. Verá usted todas mis cuentas: tengo grandes creditos, negocios existentes: puedo decir con toda verdad que superan à todas mis deudas: pero (Vm. lo sabe:) las mas veces que sucede una quiebra, no es por falta de creditos: un indiscreto acreedor que quiere su dinero en el mismo instante que le pide sin caridad, sin ley, basta para precipitar à un hombre de honor. Yo me hallo en este caso: yo le entregaré à Vm. mis libros, mis asuntos de negocio, las llaves de mis almagacenes: pero presteme Vm. estos diez mil ducados que me ha prometido por el consuelo de mi casa infeliz, por la reputacion de mi buen nombre. Amado Monsieur Rainmur, mi hijo, el atrevido de mi hijo ha agraviada à Vm., le ha ofendido: si me fuese posible resarcír con mi sangre las ofensas de Vm. la derramaria toda para conciliarme su compasion, y el desquite de su agravio. ¡Traidor hijo! ¿despues de haber disipado inutilmente tanto dinero, y haberme precipitado, me privarás tambien de aquel unico amigo que me queda para remediar mi necesidad? Le hubiera muerto con mis manos, si despues del castigo temporal no me atemorizase la pena eterna. Separe Vm. le ruego al padre del hijo: aborrezca Vm. à quien no es digno de su amistad, y no obstante al que la solicita. Reserve Vm. para mi solo el castigo que se debe à un hijo ingrato, y muevale à piedad este pobre viejo que con el llanto en los ojos, solo espera en la conmiseracion de Vm.

Rain. Deme Vm. la mano.

Levantase.

Panc. Con toda el alma.

Rain. Jureme Vm. por su honor que no me ocultará nada. Que dirá la verdad.

Panc. Si: lo juro por mi honor.

Rain. Basta: vamos: yo asistiré à Vm. en

en todo. *vase.*

Panc. ¡Hombre de honor! ¡buen amigo, amigo fiel! cauto si; pero sincero. Comerciante fiel, pauta de la honradéz, bueno para si mismo; bueno para sus amigos: une con la mayor perfeccion el honesto interés, con la moderacion, la justicia, la caridad. *vase.*

Mauricio y Jacinto con un puñal en su aposento.

Maur. Señor, qué hace Vm.? sosieguese por Dios, y no se entregue à la desesperacion de esa suerte.

Jac. Dexame, hombre.

Maur. ¿Pero que pretende usted con este puñal?

Jac. Quiero matarme.

Maur. Señor...

Deteniendole.

Jac. Estoy desesperado.

Se desprende de Mauricio.

Maur. Señores, acudan ustedes pronto.

Jac. Vé à mi padre, y dile que pronto quedará satisfecho.

Maur. Ola, Andres, Señora...

Sale Madama Luisa.

Luis. ¿Qué es esto?

Jac. ¡Oh Madama! Vayase usted de aqui por caridad.

Luis. ¡Oh Cielo! aquel puñal...

Maur. Quiere matarse, Señora.

Luis. Cómo? un hombre como Vm.

Jac. Dexeme Vm., no me atormente.

Luis. Deme Vm. ese puñal.

Con severidad.

Jac. Señora...

Luis. Indiscreto, impolitico: el puñal pido.

Jac. Ah!

Arroja el puñal y quiere irse.

Luis. Esperad... *Con autoridad.*

El se sienta sin hablar y se tapa la cara con el pañuelo.

Maur. Que dominio el de las mugeres para los hombres: los enfurecen y aplacan quando quieren.

Vase llevandose el puñal.

Luis. Què verguenza! la desesperacion es un efecto de la ignorancia. Ahora acabo de creer que efectivamente es Vm. loco.

Jac. Pero, Madama, dexeme Vm.: sus palabras son mas penetrantes que el puñal mismo.

Luis. Escucheme Vm.

Jac. Aqui estoi: no puedo tenerme en piè.

Luis. Me sentarè yo tambien.

Jac. ¡Què angustia!

Se enjuga con el pañuelo.

Luis. Que, llora Vm?

Jac. No Señora, sudo.

Luis ¿Puedo saber la causa de esa desesperacion?

Jac. Mi padre me ha dicho cosas que me han aturdido: no creía que esta casa estubiese en tal estado,

que

que mis desordenes hubiesen llegado à tal extremo. He visto sus penas, he visto à un pobre viejo que me dió el sèr en un precipicio por mi causa, en una desesperacion. ¿Y yo he de ver à mi padre en una quiebra tan indigna y tal vez en una prision por mis maldades? Ah! no: mi corazon no es capàz de tanto sufrimiento. Estoy desesperado.

Se levanta furioso.

Luis. Sosieguese Vm. mientras yo esté presente por lo menos: en faltando yo de aqui haga Vm. quanto le dictare un ciego arrojo.

Jac. Pues bien: vayase Vm.

Luis. Antes quiero que Vm. me oyga.

Jac. Hable Vm.

Luis. En estando usted sentado.

Jac. Ya obedezco.

Luis. Atienda Vm.

Jac. Ya escucho.

Luis. Acerque usted la silla.

Jac. Las palabras se oyen bien aunque medie alguna distancia. Vm. misma me lo ha dicho.

Luis. Quiera el Cielo que se impriman en su corazon de Vm. mis palabras.

Jac. ¿Se ha acabado ya el razonamiento?

Luis. Todavia no se ha empezado: atienda Vm. La desesperacion de Vm. es propia de un irracional: ¿si depende de los disgustos que Vm. ha ocasionado à su padre, quiere Vm. unir à sus desgracias la mas fatal de todas con el sacrificio de su misma sangre? si ama Vm. à su padre procure consolarle: si Vm. se acusa de haberle ultrajado, un arrepentimiento verdadero borrará sus ofensas, sin que las reimprima la bastardia de una accion tan loca. Un reo que él propio solicita su muerte, hace ver que muy lexos de detestar sus culpas, las ama tanto que por ellas se sacrifica anteponiendolas à la vida. Todas las penas tienen esperanza de remedio menos la muerte. Las desgracias de su padre de Vm. no serán tan irremediables. Le he visto que con mi tio se encaminaba al despacho despues de haber mediado entre ellos una larga conversacion. El Señor Pancracio es hombre de honor, comerciante de credito, mi tio le es fiel amigo: verá Vm. que los asuntos de esta casa mudarán de semblante, y remediado este desorden solo le quedará à Vm. el rubor de haber sido un hijo ingrato; ¿pero acaso será Vm. el unico que haya disipado sus bienes y perdido infructuosamente el precioso tiempo de la juventud? quien envejece en los vicios es detestado, pero el que los abraza en la edad de Vm. tan perseguida de ocasiones es digno de compasion: el momento en que un joven vicioso se reconoce y arrepiente borra todas sus culpas pasadas. Dos lagrimas de dolor que Vm. vierta à los pies de su buen padre recompensarán todas las que él ha derramado por Vm. El desaliento envilece:

dexe

dexe Vm. à nueſtro cuydado el de ſus intereſes, y pienſe ſolo en ſi miſmo: del mal que Vm. conoce obſerve reglas para en adelante; y dé Vm. gracias al Cielo de que una muger de eſcaſo eſpiritu, es la que anima al ſuyo, quien conſuela à Vm. y le dirige.

Jac. Querida Luíſa.

Se arroja à ſus pies.

Luiſ. Levanteſe Vm.: aun no he concluìdo.

Jac. ¿Pues què mas puede Vm. decirme?

Luiſ. ¿Diga Vm. que impreſion han hecho en ſu corazon mis palabras?

Jac. Yo no sé que decir: eſtoi confuſo! me hallo convencido.

Luiſ. ¿Pedirá Vm. perdon à ſu padre?

Jac. Ah! no deſeo otra coſa.

Luiſ. Penſará Vm. mas en atentados contra sì?

Jac. No, querida. *Con dulzura.*

Luiſ. ¿Querida me llama uſted?

Jac. Si, Vm. me ha dado la vida.

Luiſ. ¿Y me ofrece Vm. uſar bien de mis conſejos?

Jac. Lo prometo, lo juro.

Luiſ. Eſo me baſta.

Jac. ¿Y no quiere Vm. mas de mi?

Luiſ ¿Que mas puedo pretender?

Jac. Si el dominio de mi corazon...

Luiſ. Eſe no debo pedirle yo.

Jac. Es verdad, à mi me pertenece el cederſele à Vm. todo es de Vm.

Luiſ. Por ahora no le acepto.

Jac. Porqué?

Luiſ. Quando hago un beneficio no pretendo la recompenſa: el don que Vm. de ſu corazon me hace pudiera ſer al preſente una paga involuntaria: tenga lugar la reflexion: yo le dexo à Vm. en libértad de diſponer de sì miſmo. *vaſ.*

Jac. Seria un barbaro ſi no la amaſe. ¡Pobre muchacha! què maximas! què diſcurſos! què amor! pero yo no ſoy digno de ella: ſu tio con mucha razon me la negaria. Mi padre no conſentirá que yo con ella me caſe, y ella aunque parece que me ama no ſe fiará de mi, no me creerá y ſeré la victima de ſu deſprecio.

Sale Juanita.

Juan. Jeſus! que emboliſmos! Señor Jacinto?

Jac ¿Qué hai?

Juan. Preſto, preſto: Vuelvame Vm. mi dinero.

Jac. Ten paciencia: yo te le daré.

Juan. Oh, no eſtoy para paciencia: los quiero al inſtante

Jac. Ahora no puede ſer.

Juan. ¿Y la bolſa donde eſtá?

Jac. Yo no entiendo ahora de nada: dexame en paz.

Juan. Voto à ſanes: qué? ¿ſerá verdad lo que me ha dicho el Señor Pancracio?

Jac. ¿Qué te ha dicho mi padre?

Juan. Que mis pobres dineros los habia uſted deſperdiciado.

Jac. ¿Con que le has dicho à mi padre que me habias dado tu dinero?

Juan. Yo no se lo he dicho: lo ſabe por Mauricio.

Jac. ¿Y Mauricio cómo lo ha ſabido?

Juan. Yo no lo sé: venga mi dinero. Soy una pobre muger, los neceſito y los quiero.

Jac. Ya que mi padre lo ſabe, vé à él, y ſi ſe paga à los demás, tambien te ſe pagará à ti.

Juan. ¿Cómo ſi ſe paga à los demás? quiero mi dinero; ciento y cinquenta ducados de capital, treinta de fruto y dos zequines mas.

Jac. Dos zequines? de què?

Juan. Qué, ¿no ſe acuerda Vm. de los dos zequines que me regalaba?

Jac. Maldita ſea la hora en que puſe los dos zequines con los demás: ellos han ſido la cauſa de perderlos todos.

Juan. Porquè?

Jac. Porque todo el dinero mal ganado: (por exemplo como eſos zequines tuyos) trae conſigo la maldicion y la deſgracia: eſta es la cauſa porque algunas mugeres habiendo ganado caſi un teſoro, ſuelen morir en un hoſpital miſerablemente. *vaſe.*

Juan. Ola, ola mi dinero.

Sale Andres.

And. ¿Con quien hablas, Juanita?

Juan. Pobre de mi!

And. ¿Que tienes?

Juan. Abur mi dote.

And. Que, marchó?

Juan. Ojalá fuera mentira.

And. Dios le dé buen viage.

Juan. Andrès mio, ¿te caſarás conmigo aunque no tenga dote?

And. Me aconſejaré y te daré la reſpueſta.

Juan. Mira: yo ſoy muchacha; tengo habilidad, y con mis manos puedo ganar algun dinero y ayudarte.

And. Veremos

Juan. Si ſupieras quanto te quiero...

And. Lo penſaré.

Juan. Vaya, reſuelve; no me hagas rabiar.

And. Veremos, veremos.

Juan ¿Y entonces?

And. Entonces ſerá lo que Dios quiera. *vaſe.*

Juan. Quando no tienen dote las mugeres es meneſter valerſe de los alhagos. Con el dote ſe compran los hombres entendidos: con las zalamerias los tontos boquirrubios. *vaſe.*

Quarto de Pancracio: eſte y Mauricio.

Panc. En tu vida me nombres à eſe ingrato.

Maur. Creame Vm. ha reconocido ſus yerros.

Panc. No ſerá verdad: ſabe fingir: es un villano.

Maur. ¿Quiere Vm. mayor prueba? queria matarſe.

Panc. Matarſe?

Maur. Si Señor: eſtaba con un puñal en la mano.

Panc. Ay hijo mio! ¿dónde eſtá?

Maur. Señor, no hay que temer: Madama Luiſa le ha ſoſegado: él ha arrojado el puñal en tierra. Le aſe-

aseguro à Vm. que el Señor Jacinto está mudado.

Panc. Quieralo el Cielo. Mauricio amado, ¿dònde está? dimelo: ¿porquè no viene à consolar à su triste padre que tanto le ama? yo mismo le irè à buscar.

Maur. Espere Vm. Señor: hay otras novedades.

Panc. ¿Buenas ò malas?

Maur. Aí fuera están siete ù ocho que esperan à Vm. Entre ellos he visto à los mancebos que vinieron esta mañana por sus letras de cambio: he visto tambien al Medico de los dos mil ducados.

Panc. ¿Tambien el Medico? ¿no le dixe que volviese mañana?

Maur. Habrá oído murmurar en la plaza de su quiebra de Vm. y se habrá anticipado: los demás no los conozco. Unas caras estrañas... no sè quienes son: temo alguna desgracia.

Panc. ¿Què, son tal vez Alguaciles?

Maur. No lo creo.

Panc. ¿Algun Ministro para sequestrar?

Maur. Puede ser: tengo cerrada la puerta de la antesala, y à todos les he dicho que estaba Vm. sobre mesa.

Panc. Ah! ¡en mi casa no se habian oído aun semejantes palabras!

Maur. ¿Pero el Olandès que ha dicho?

Panc. Los dos hemos estado en mi despacho: ha visto mis libros; no le he ocultado cosa alguna; me pareció que estaba satisfecho: se fuè sin hablarme.

Maur. ¿Y será posible que abandone à Vm?

Panc. ¿Què quieres que te diga? me recomiendo al Cielo, y él abrirá para mi consuelo algun resquicio.

Maur. ¿Quiere Vm. que vaya à hablar con Monsiur Rainmur?

Panc. Si, querido Mauricio. En tanto yo veré de hablar con mi hijo.

Maur. No se vaya usted, Señor: aqui viene el Olandès.

Panc. Vete al instante.

Maur. Voy à dar esperanzas à los que estan à fuera.

Panc. Viene un hombre con él: ¿quien será? *Vase.*

Sale Rainmur con un hombre que trae cargado à las espaldas un saquito de moneda.

Rain. Dexalo alli.

Descargalo el hombre sobre una mesa.

Panc. ¿Que es esto?

Rain Vete.

Se và el mozo.

Panc. ¿Monsiur Rainmur?

Con alegria.

Rain. Alli están seis mil ducados.

Panc. ¿Seis mil?

Rain. Y quatro mil que vale esta letra.

Panc. Y bien?

Rain. Dispongа Vm. de todo.

Le dá un papel.

Panc. Gracias, amigo: permitame Vm. que le abraze.

Rain. Lo agradezco.

Se abrazan.

Panc. Usted me dá la vida: Vm. restablece mi espiritu que con mis desgracias habia ya descaecido.

Rain. Hagame Vm. la letra de cambio: termino dos años y el interès à el uso de comercio.

Panc. Voy à hacerla.

Rain. No se canse Vm.: ya la tengo hecha, solo falta que la firme Vm.

Le dá otro papel.

Panc. Firmo pues.

Rain. Leala Vm.: no se negocia asi.

Panc. De Vm. puedo fiarme.

Rain. Todos los hombres están sugetos à errar.

Panc. lee baxo. Bien, bien está: la firmo. Tome Vm. El Cielo *Escribe.* remunere la piedad que à Vm. le debo.

Panc. Usted me debe sin estos setecientos ducados.

Panc. Es asi.

Rain. Y su hijo de Vm. me debe cien zequines.

Panc. Es verdad.

Rain. Por estas dos partidas me debe Vm. considerar un acreedor como los demás.

Panc. Vm. será el primero à quien satisfaga.

Rain. Yo despues sè mi obligacion por la incomodidad de quatro meses.

Panc. ¿Que dice Vm? otro trato merecian los favores que he recibido.

Rain. No, amigo, el seis por ciento es mi util, no quiero ganar mas.

Panc. Basta: de eso hablarémos despues: tengo que dár à Vm. una buena nueva.

Rain. Qual es?

Panc. Mi hijo está ya reconocido de sus errores, llora, suspira, me pide de perdon.

Rain. Y le creeis?

Panc. Queria matarse.

Rain Quiera el Cielo que su arrepentimiento no sea efecto de una desesperacion.

Panc. Querido Rainmur, he de pedir à Vm. otra gracia: harè que mi hijo venga à dar à Vm. satisfacion de las injurias que le ha hecho de su mal proceder: escuchele Vm. y despues de haberle consolado perdonele por mi amor.

Rain. Bien, que venga: si se arrepiente de veras le amarè como à su padre.

Panc. Luego vendrá: si usted gusta me llevarè este dinero, y satisfarè con él los acreedores que me atormentan.

Rain. Usted es el dueño de ellos.

Panc. Yo le satisfarè à Vm. mi deuda.

Rain. No lo dudo.

Pancracio quiere llevarse el saco del dinero y no puede.

Panc.

Panc. Yo no puedo con ellos : pesan mucho : ola , Mauricio.

Sale Mauricio.

Maur. Señor ? què manda Vm ?

Panc. Ayudame.

Maur. ¿Que tiene dentro ?

Panc. Dinero.

Maur. Dinero ?

Panc. Si , Mauricio : vamos à pagar.

Maur. Gracias al Cielo : me alegro tanto que es imposible explicarlo.

Panc. Vamos , vamos : de alegria no sè donde estoy ni lo que me hago. *Vase.*

Maur. Mucho pesa el dinero, pero las deudas pesan mas.

Carga con él y se và.

Rain. No se puede hacer favor mas voluntario , y sin riesgo que prestar el dinero à un hombre de bien y de confianza.

Salen Luisa y Beatriz.

Luis. Señor tio ?

Rain. Sobrina... Madama.

Saludando à Beatriz con agrado.

Luis. Creo que no partiremos tan presto. *ap. los dos.*

Rain. No : la marcha se ha suspendido.

Beat. Yo he recibido con el mayor jubilo la noticia de que el buen corazon de Vm. haya amparado à mi padre.

Rain. Lo he hecho por él tanto como por Vm.

Con agrado.

Beat. ¿Por mi , Señor ?

Luis. Querida amiga , ya te lo he dicho : mi tio te ama.

Beat. ¿Oye Vm. , Señor , lo que me dice su sobrina ?

Rain. Luisa nunca ha acostumbrado à mentir.

Beat. Y con todo no me atrevo à creerlo , mientras usted se halle resuelto à marchar.

Rain. No Señora , he suspendido mi partida.

Luis. Antes de irnos pudieras quedar casada.

Beat. Amiga , cómo me adulas !

Rain. ¿Sobrina , aprobarias tu que yo me casase ?

Luis. Señor , hablaré con toda ingenuidad. Mayor gusto me daria Vm. en no casarse , pero habiendo yo oìdo à Vm. muchas veces que determinaba casarse por afianzar la sucesion de su casa ; mas quisiera que se lográra en Beatriz este enlace que en otra alguna.

Beat. Oh querida Luisa , quanto me favoreces ! *La abraza.*

Rain. ¿Quieres mucho à Beatriz ?

Luis. Excesivamente.

Rain. ¿Sin interés ?

Luis. ¿Que interés puedo yo tener con ella ?

Rain. Pudieras quererla por razon de su hermano.

Luic. Pudiera sér.

Rain. Oh mugeres ! os conozco.

Es

Beat. Es Vm. mui maliciofo.

Rain. Y ufted es mui amable.

Sale Jacinto.

Jac. Monfieur Rainmur, aqui eftoy. Suplico à Vm. que me perdone.

Rain. Bafta, eftoy fatisfecho.

Jac. Yo he agraviado à Vm: permitame que le fatisfaga.

Rain. Ya lo eftoy, bafta.

Jac. Perdoneme Vm., ya fabe...

Rain. Bafta: deme Vm. los brazos.

Jac. ¡Que hombre tan bueno! ¡que corazon tan amable!

Luis. Señor Jacinto, le doy à Vm. el parabien.

Jac. Puede Vm. darmele, pero mi alegria aun no ha llegado al complemento.

Luis. ¿Pues que defea Vm? ¿que le falta?

Jac. Lo mejor.

Luis. Yo no lo entiendo. *à Beatriz.*

Beat. ¿No lo entiendes? una efpofa es lo que le falta.

Luis. Pues bien, que la bufque.

Jac. Yo ya la tengo efcogida, pero ella no sé fi querrá aceptarme.

Luis. ¿Ya lo ha penfado Vm. bien?

Jac. Quanto mas lo pienfo, lo defeo mas.

Luis. ¿Señor tio, Vm. lo aprueba?

Rain. Efe joven ha vivido defarregladamente: dicen que ha mudado. ¿Tendrás valor para experimentar fi es cierto?

Luis. Si Señor, pero con una indifpenfable condicion.

Jac. ¿Y qual es efa?

Luis. Que venga Vm. à Paris y defpues à Olanda con nofotros: de efta fuerte abandonando las perniciofas compañias, las amiftades y las funeftas ocafiones que le han precipitado, trocará Vm. tambien fus malas maximas en acciones propias de un hombre de honor.

Jac. En quanto à mi no tengo reparo: à lo mas remoto de las Indias iré muy feliz en tan amable compañia: mucho fentiré dexar à mi padre, pero quando fe trata de mi fortuna, mi padre mifmo aprobará efta refolucion. Eftoy difpuefto à partir en efte inftante fi es precifo::-

Luis. ¿Que le parece à Vm. tio?

Rain. Tus ideas no me defagradan; venga Jacinto con nofotros: fino fe porta como debe le enviaré otra vez à Italia.

Luís Siendo mi efpofo, cómo?

Rain. Enviandote à ti tambien con él.

Jac. No tema Vm. que fuceda efo: vuelvo luego: me iré con mi amado tio, con mi querida efpofa. *vas.*

Beat. Y yo me habré de quedar: ¡que defconfuelo!

Rain. No, Madama.

Beat. Pero::- cómo?

Rain. Ufted vendrá tambien à Olanda con nofotros.

Beat. ¿De veras?

Rain. Si Vm. quiere::-

Luis. Si, fi: vendrá, vendrá.

Beat. Si Señor: iré, iré.

Sale Pancracio.

Panc. Si, hijo querido, ház tu lo que quieras.

Mon-

Rain. Monſiur Pancracio::-

Panc. Mi hijo me lo ha dicho todo.

Beat. Pero no le habrá à Vm. dicho que yo voy tambien à Olanda.

Panc. Tú? cómo?

Rain Siendo mi eſpoſa ſi Vm. no tiene reparo.

Panc. ¿Y que reparo pudiera yo tener? igual fortuna me podia yo eſperar?

Rain. ¿Quanto dará Vm. à ſu hija de dote?

Panc. El miſmo que dieron à ſu madre: diez y ſeis mil ducados, pero en pagas.

Rain. El dote de mi ſobrina es crecido: por mi parte la daré tambien diez y ſeis mil ducados ſi ella ſe contenta, con que haciendo un cambio ſe firmarán los contratos.

Luis. Lo que diſponen hombres de las prendas de uſted ¿cómo pudiera yo no aprobarlo?

Jac. Monſiur Rainmur y mi padre ſon el exemplo del honor y la honradez: yo ſolo ſoy el ingrato, pero ſi mi arrepentimiento::-

Panc. Ya todo eſtá concluído: hijo, permito que te auſentes::- el ſentimiento quebranta mi corazon: pero ojalá que el Cielo hubieſe querido que antes te hubieras alexado de tu patria: quando los hombres ſon malos en ſu país, ſuele ſer remedio eficáz hacerlos mudar de clima. Las ocaſiones, las amiſtades los precipitan, y el apoyo y proteccion de un padre es cauſa de ſu mayor ruina. Padres, que me eſtais oyendo, en mi teneis el exemplar: velad de continuo ſobre la conducta de vueſtros hijos: el ſobrado amor que ſe les mueſtra es cauſa de ſu perdicion: quien ſabe reprimir à ſus hijos baxo el felice yugo de la paternal obediencia puede llamarſe venturoſo, y en ſu vejez goza el fruto de ſus trabajos, y logra el mayor conſuelo de quantos pueden anhelarſe en eſta vida.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresór y Librero.